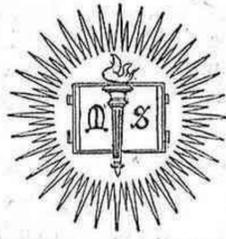


Ilustración Artística



AÑO XX

BARCELONA 15 DE ABRIL DE 1901

NÚM. 1.007

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UNA BUENA PICA, grupo en bronce, obra de Mariano Benlliure,
fundido en los talleres de Masriera y Campins

ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que hemos adquirido la propiedad de la traducción castellana de la preciosa novela del eminente escritor francés Pablo Bourget «El fantasma», que con tan extraordinario éxito acaba de publicarse en Francia. Terminando en el próximo número la obra «China», desde el siguiente comenzaremos á publicar «El fantasma», que estamos seguros ha de ser muy del agrado de nuestros lectores.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Mariano Benlliure y sus últimas obras*, por Profesor Ibéricus. — *La luz del tren*, por Juan Téllez y López. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *China* (continuación). — *Monumento que se ha de erigir en Salta (República Argentina).* — *Boceto de monumento á D. Victorino Fabra Gil.* — Libros recibidos.

Grabados. — *Una buena pica*, grupo en bronce, obra de Mariano Benlliure. — *Retrato de Mariano Benlliure.* — *El eminente zóologo Henri de Lacaze-Duthiers.* — *Estatua y pedestal del monumento dedicado á Velázquez.* — *La estocada de la tarde.* — *Pedestal del jarrón artístico.* — *¡No la despiertes!* — *Jarrón artístico que la Municipalidad de Buenos Aires ofrece á S. M. la reina regente D.^a María Cristina.* — *El Infierno de «El Dante» chimenea monumental*, obras de Mariano Benlliure. — *Méjico. Capilla expiatoria erigida á la memoria del emperador Maximiliano en el Cerro de las Campanas, cerca de Querétaro.* — *La lluvia*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *Éxtasis*, cuadro de Max Levis. — *La viuda del pescador*, cuadro de A. Grauchi-Taylor. — *Monumento erigido en Bruselas á Frère-Orban y Detalle del mismo*, obra de C. Samuel. — *China.* — *Pagoda de Tsiu-hsien.* — *Carreta tirada por bueyes del Chantung oriental.* — *El árbol de Confucio y la puerta de la frente de oro en Kiufú.* — *El templo de Niam-Niam.* — *Puerta de honor en Kiauchú.* — *Una calle de Pekín.* — *República Argentina. Proyecto de monumento que se ha de erigir en Salta*, obra de Torcuato Tasso. — *Boceto de monumento que se ha de erigir en Castellón á la memoria de D. Victorino Fabra Gil*, obra de Juan B. Folia. — *Tormenta*, cuadro de Modesto Urgell.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

DESCARRILAMIENTOS. — MANTILLAS. — TOROS.
IMPUESTOS. — ARTE

Los siniestros en el ferrocarril y en los tranvías eléctricos preocupan la atención y hacen encogerse de miedo los espíritus. Imágenes repulsivas, piernas magulladas, cráneos destrozados é incrustados de vidrios rotos y de astillas de madera, pechos hundidos en que las costillas se enclavian y se cruzan sobre el corazón, oprimiéndolo y paralizándolo, caras carbonizadas, pies cogidos entre las paredes de la máquina ó entre dos maderos, acompañan á la noticia del descarrilamiento ó del choque. Estas catástrofes ferroviarias son tremendas; pero lo parecen más todavía, por el aparato que las acompaña. El estrépito de los vagones al destrozarse, el incendio que estalla cuando la caldera hace explosión, aumentan el horror del percance. La gente lee estrechecida los detalles espeluznantes, la lista de heridos y muertos, y piensa en que se acerca el verano, época de viajes, y será preciso arrostrar las contingencias del tren, si ha de trasladarse á San Sebastián ó Zarauz. Mientras no se invente algo que le substituya, al tren habrá que atenerse; porque las antiguas diligencias no eran tampoco muy seguras.

* *

Este año se han visto pocas mantillas en Semana Santa: en cambio, la primer corrida de toros — una tarde espléndida, de calor, que parecía hecha de molde para contrastar con lo desapacible y frío de este largo invierno — dió ocasión á que aleteasen las blancas blondas alrededor de los rostros (no siempre bellos), y á que los alegres y radiantes pañolones de Manila luciesen al sol sus floripondios y sus pajarracos extraños. Hemos perdido á Manila, pero ¡Dios sea loado!, nos queda el pañolón, y garbo suficiente en el mujerío para lucirlo y ostentarlo en días solemnes y para echarlo como al desgaire sobre la delantera del palco, durante la lidia: de lo más pintoresco que se puede ver. Y á pesar de la escasez angustiosa de toreros (han ido muriéndose ó cortándose la coleta los que triunfaban en el redondel), á pesar de todo, los toros siguen siendo la gran preocupación de la raza. Los periódicos, aun los que con mayor persistencia han hecho campañas «regeneradoras», continúan dedicando á una corrida sus tres mejores columnas, cuando no cuatro ó cinco. Este derroche de literatura y sitio en favor de las astas declaro que me consterna. Comprendo la asistencia á la plaza: por fin allí se ve la función, con todos sus lances, peripecias, adornos y sustos. Pero ¡que al día siguiente la prensa no tenga asunto que no sacrifique á la corrida! ¡Que endilgue una prolija relación describiéndonos la estampa de cada toro, contando minuciosamente las arremetidas que dió,

los coleos, los pases, los pinchazos, los achuchones, los pares, las estocadas, los intentos de descabello!.. Vamos, eso ya no se puede sufrir; es decir, no se podría, si fuésemos diferentes de lo que somos. ¿Cabría educarnos, acostumbrarnos á que, pasada la hora del espectáculo, nadie se acordase de él, ni emplease la semana en comentarlo? ¿Por qué no lo intentáis, periodistas, compañeros míos? ¿Por qué no suprimís las revistas de toros, y dedicáis ese espacio y esas galanas plumas á oficios más educadores, y á la larga, hasta más recreativos y amenos?

* *

A la puerta de la plaza, un cuadro digno del Riff. Pasa una infeliz mujer, llevando en la mano un botijo lleno de un licor muy conocido en las fuentes de vecindad. Al dependiente de consumos (mala bestia) se le antoja que aquello es peleón. La mujer, con la viveza característica de las madrileñas, le hace ver que es linfa transparente y pura. El dependiente, que sin duda aspiraba á recibir tratamiento, castiga el desacato con un diluvio de injurias, un tremendo bofetón y la amenaza de disparar un revólver que enarbola y apunta á la cara de la criminal. Y se forman grupos en actitud hostil. ¡Lástima fuera! Los grupos se compondrían de personas pacíficas y calmosas, cuando no castigaron al dependiente, allí mismo, según correspondía. Dicen que los españoles somos ingobernables. Sospecho que, por el contrario, no cabe pueblo tan resignado, sufrido y fatalista. Esto de los consumidores va picando en historia: ni en Turquía se presenciarán escenas más deprimentes para la dignidad humana, más propias de un rebaño sometido al arbitrio y al abuso. Diariamente se lee, como si fuese la cosa más sencilla (la repetición de ciertas enormidades parece que lejos de suscitar indignación provoca indiferencia), que en las casillas de consumos han apaleado hasta la muerte á un hombre; que á otro le han soltado un tiro que le partió la columna vertebral; que á una mujer la han sometido á registros indecorosos; que han vertido la leche del cántaro, única hacienda de la pobre lechera, aldeana, ó roto el cesto de huevos, ó pisoteado la legumbre; que á éste le abofetearon, á aquél le deslomaron, al uno le decomisaron, á la otra la desnudaron... Así recibe la gran ciudad, la metrópoli, á los que en ella entran; así acoge el emporio de civilización á los comarcianos... Y esto es continuo; y jamás se sabe que se aplique correctivo, y el impuesto crece, crece, como hidrópica sanguijuela, imponiendo á los clases humildes, no sólo el hambre, sino el garrotazo, igualándolos á los pecheros de la Edad Media (¡qué diferencia había!)

Sí; estos vejámenes recaen sobre el trabajador y el pobre; y aun por eso me enardecen la sangre doblemente. Los «señores» no tenemos que recelar de los consumidores sino un chaparrón de groserías, muchas impertinencias y bastantes exacciones y descuidos, cuando, por ejemplo, nos aforan un cajón con diez langostas y nos lo devuelven prudentemente aligerado de dos ó tres. ¡Bagatela! Es de desear, en interés del mejoramiento de las costumbres, que un día los consumidores santigüen á garrotazos á un señorito, ó se obstinen en que una petimetra lleva matute en el ruedo de la rozagante falda. A ver si así ocurre lo que ocurrió cuando el señor gobernador volcó en un camino detestable y se rompió una penna: que en seguida, volando, se compusieron y rellenaron todos los caminos de la provincia.

* *

De lo que no habla mucho la prensa — consagrada á no dejarnos ignorar ningún puyazo ni ningún recorte — es de los preparativos de la Exposición de Bellas Artes, ó Salón, como dicen en Francia. Sin darme cuenta del porqué, se me figura que esta Exposición no será de las peores, especialmente si el Jurado adopta un criterio, no estrecho y cerrado, pero algo menos amplio y benigno que otros años, para la admisión de obras. Siempre han adolecido nuestras Exposiciones de mucho trigo, ó por mejor decir, de mucha cizaña. El no querer descontentar á nadie se traduce en descontentar definitivamente al público y á la opinión. ¿A qué viene llenar salas y salas con lienzos de mala mano? ¿No es hacerle un servicio al mismo expositor, cuando no ha medido sus fuerzas y envía lo primero que se le ocurre, impedirle presentarse así, con aspecto tan ingrato?

Pocas salas y bien revestidas: este es el ideal de una Exposición *bisannual* de Bellas Artes. En dos años no se produce tanto bueno, ni aun regular, que cubra paredes y paredes; y la fecundidad, por sí sola, no basta á recomendar á un país en materia artística.

Dos talleres he visitado ya, y he visto dos envíos preparados. El del paisajista Aureliano Beruete me ha llamado mucho la atención. No porque no conociere ya trabajos de este artista, que no es principiante, sino maestro, y que está representado en el Museo moderno nacional; sino porque pude comprobar, en conjunto de su envío, una de las particularidades que más me interesan, como observación enseñadora: el *adelanto* por la *perseverancia* y la *energía*, sin introducir innovación alguna en el estilo ni en los procedimientos. Beruete pinta hoy exactamente de la misma manera que hace veinte años. Se coloca ante la naturaleza, ante el trozo de paisaje que quiere reproducir, y lo reproduce con una sinceridad absoluta, con la misma luz y color que en la realidad tiene. Ni más, ni menos. Nada de supercherías; nada de *truc*; nada de preferencia por esta ó aquella hora, por este ó aquel lugar; nada de concesiones á lo «bonito», á lo «poético», al subjetivismo de melancolía ó de deleite que puede expresarse por medio de un paisaje. Sólo la escuela verdad. Si es un pedregal, es un pedregal, gris, tétrico, desolado; si un árbol en otoño, allí está con sus tonos purpúreos y rojizos; si un arroyo, vemos su cristal; si una playa, su húmeda arena; pero ni pastores, ni pastoras, ni pescadorcitas, ni asomo de lirismo y literatura. Para Beruete, un paisaje no ha sido nunca «un estado de alma.»

* *

No poniendo de sí mismo en el paisaje más que la visión lúcida y firme y la traducción concienzuda y fiel, Beruete ha conseguido, por la sola virtud de la *verdad*, llegar á infundir á sus paisajes ese no sé qué misterioso que inclina el ánimo á la contemplación y que he sentido y percibido tantas veces en los paisajes naturales. Este efecto, no advertido hasta hoy, me produjeron los cuadros del envío de Beruete al Salón próximo. A fuerza de maestría en la reproducción de cielo, suelo, árboles y agua; á fuerza de justeza en los ambientes y en los tonos de la verdura, de las rocas, del caserío, de los edificios viejos, de los troncos desnudos y vestidos de follaje ó de temprana flor primaveral, Beruete, sin proponérselo, sugiere indirectamente la hermosa tristeza en el inefable consuelo que encontramos en el campo y que me es tan familiar y tan querido. Las grises lejanías de Toledo, las nacaradas é irisadas entonaciones de Venecia, se reflejan en su paleta como en un espejo limpio. No sé decir más para alabar este envío de un artista que toma por lo serio el arte y que ha hecho de él una religión en la vida.

* *

En el taller de Moreno Carbonero sólo un lienzo está dispuesto para ir á la Exposición. Es un retrato de la niña de los Sres. de Iturbe, con el traje de Infanta de Velázquez que vistió en los cuadros vivos. Naturalmente, se trata de un pie forzado que al artista se ha impuesto, y que si, de una parte, le da hechas muchas combinaciones y resueltos muchos problemas, de otra le cohibe para revelar su temperamento personal y manifestarse tal cual es. Al imitar punto por punto la colocación, la vestimenta, el colorido del célebre cuadro de Velázquez, Moreno Carbonero sólo puede probar que domina el *métier*, renunciando de antemano á la originalidad, á su nota propia. Dentro de lo que pudiéramos llamar *pastiche*, el retrato está muy bien pintado. Hay detalles, como la cortina y el sillón, que revelan al eminente maestro. Cuando el tiempo apague un poco los tonos, hoy demasiado vivaces, de la pintura, el retrato ganará en encanto y atractivo.

La cabeza de la niña, que debe de tener gran semejanza, desentona sobre aquel fondo y accesorios del siglo xvii. Nada menos parecido á las lánguidas, altivas, anémicas y aristocráticas infantas de Velázquez y Sánchez Coello; que esta criatura, de tipo popular y respirando salud por sus carnosos labios y su arremangada nariz. Se le despegó el inmenso tontillo, la pluma al lado y el atavío malva, plata y rojo de la descendiente de Carlos V.

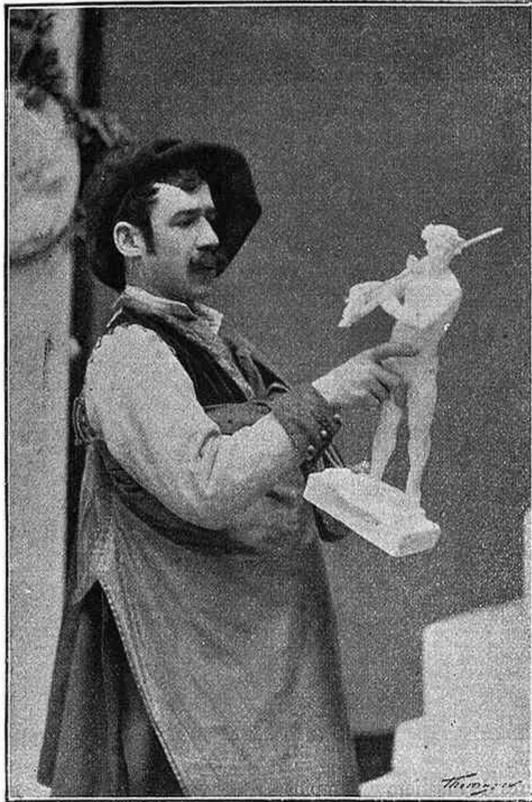
* *

Mi próxima visita será al taller de Sorolla que, generoso y fecundo, presenta nada menos que doce cuadros, de los cuales se cuentan maravillas. Sin duda que después de haberlos visto podré consolar-me de no alcanzar á ver entera la Exposición.

EMILIA PARDO BAZÁN.

MARIANO BENLLIURE Y SUS ÚLTIMAS OBRAS

¿Quién no conoce la historia de Mariano Benlliure, el gran escultor español? De una precocidad asombrosa, cuando niño dibujaba con habilidad suma y modelaba figuritas de cera ó de barro que eran



Mariano Benlliure

el encanto de sus maestros, de sus amigos y de sus deudos. Guarda su padre, como oro en paño, la figura marcial de un tambor de regimiento que modeló Benlliure cuando tenía cinco ó seis años y que es realmente admirable.

Su precocidad está justificada; pertenece á una familia de artistas; una verdadera *dinastía* de pintores y escultores que ojalá se continúe algunas generaciones más.

El impulso genial estaba dado al nacer, el medio favoreció su desenvolvimiento, la educación orientó y disciplinó los arranques del genio, y he aquí al artista demostrando en todas partes que ha llegado á la plenitud de su vida dejando tras sí multitud de obras que pregonan la fama y teniendo delante un campo de laureles que recorrer con el empuje del genio que supera al de las vibraciones eléctricas, y la solidez de una gran cultura mil veces más fuerte que el camino de hierro preparado para la marcha rapidísima del tren eléctrico.

No hubiera triunfado sin su destreza, sin su práctica enorme, sin la seguridad de sus dedos, sin lo penetrante de su mirada educada en la Naturaleza y en los Museos de España y de Italia. El genio solo, como la locomotora sola, no camina con rapidez; hace falta prepararle el terreno; es por su propia naturaleza expansivo, indómito. Yo le comparo á un globo hinchado de hidrógeno; sube siempre, atraviesa las nubes, llegaría por su impulso hasta las estrellas, porque su fuerza es sutil y le empuja sin cesar hacia arriba; por eso el genio abarca con su mirada tan inmensa extensión, por eso penetra en regiones inaccesibles para los demás,

por eso sorprende con sus síntesis y con sus profecías; pero el genio, como el globo, no va recto sino en tiempo sereno; el viento le arrastra, el torbellino le deshace; hace falta una fuerza directora que venza al viento, que evite ó contrarreste los torbellinos del huracán; al globo, como al genio, sólo puede dirigirles la ciencia y la experiencia.

Mariano Benlliure tiene una genialidad asombrosa; hay que verle trabajar, nervioso, como fascinado por la idea fija que concibió en su mente y traslada al barro con una rapidez y un brío inconcebibles. Pero tiene también un dominio de la técnica como pocos. Sabe dirigir á su genio inquieto, retozón, y seguramente le dominará en absoluto si se mueve en el ambiente apropiado.

Para completar el desarrollo de su genio artístico, fuéronle favorables en extremo: primero, su estancia en Madrid y en Italia; después, su dominio del dibujo; además, sus primeros trabajos de grabador en metales, de escultor en madera.

En Madrid, en el admirable Museo del Prado, despertó su gusto artístico; de entonces data el culto que tiene á Velázquez y á Goya, el amor que ha puesto en la estatua de D. Diego (como él dice); ¿quién sabe si los dos grandes genios de nuestro arte nacional le inspiraron la severidad en la línea y vivacidad de las figuras que caracterizan sus obras escultóricas?

En Madrid trabajó mucho grabando metales; hizo algunas esculturas en madera. En medios tan duros adquirió destreza su mano, se disciplinó su genio; el globo no camina de prisa en una atmósfera densa, pero vuela cuando penetra en otro medio ligero. Así debió suceder al genio de Benlliure; adiestrados los dedos con las dificultades de la materia dura, al coger el barro plástico volaría su imaginación adquiriendo forma sus ideas casi con la misma velocidad con que se generaban en el cerebro.

A Italia fué después con su hermano Pepe; el cariño, el genio artístico y el carácter serio, caballeroso, de éste; la revelación de las bellezas escultóricas de los grandes Museos italianos, hicieron mella en el temperamento de Mariano Benlliure, influyendo eficazmente en la creación de su escuela.

En Italia trabajó mucho, muchísimo; ya se conoce en sus obras, en la corrección que en todas ellas se advierte, en el movimiento de las figuras que traza y sobre todo en los relieves admirables que ha prodigado con una fecundidad maravillosa.

Tras del período de su educación artística se suceden sin interrupción los trabajos que emprende y los triunfos que obtiene; en poco tiempo llega á obtener premios de honor en Italia, en España y en Austria.

La gran medalla que acaba de concederle el Jurado en la Exposición de París, puede decirse que marca la plenitud de las facultades del insigne escultor.

Su triunfo se agiganta si se tiene en cuenta que esta ha sido la primera vez que ha presentado sus obras en Francia. No creo se registren muchos casos de obtener en la República vecina la más alta recompensa artística *de una sola vez*; en general, los que obtienen grandes medallas de honor son bien conocidos y han sido juzgados en Exposiciones generales, en el Salón, ó en las Exposiciones universales.

**

Benlliure llega muy joven á la cima; no tiene aún cuarenta años; la generalidad, tras del fatigoso subir de la cuesta, descansan; Mariano (como le llaman sus íntimos) no descansará. El descanso es

en muchas ocasiones un delito; los grandes genios deben la superioridad á la *herencia social*, y es preciso que á la sociedad devuelvan lo que la sociedad les dió; para que otros artistas de venideras generaciones *hereden*, es necesario que los actuales trabajen. Las cimas, por desgracia, suelen estar cubiertas de nieve; el que llega á ellas, con facilidad hiela sus entusiasmos, se estaciona y produce poco ó lo que produce es muy frío. En el mundo hay también montañas elevadas que arrojan lavas candentes; el genio debe preferir la luminaria del volcán al sudario de la nieve; en las cimas de los Alpes apenas hay vida; en el Etna y en el Vesubio, donde no llega la lava ó la ceniza caliente, hay vegetación. Vida, acti-



Estatua y pedestal del monumento dedicado á Velázquez, obra de Mariano Benlliure, fundida en bronce en los talleres de Masriera y Campins.



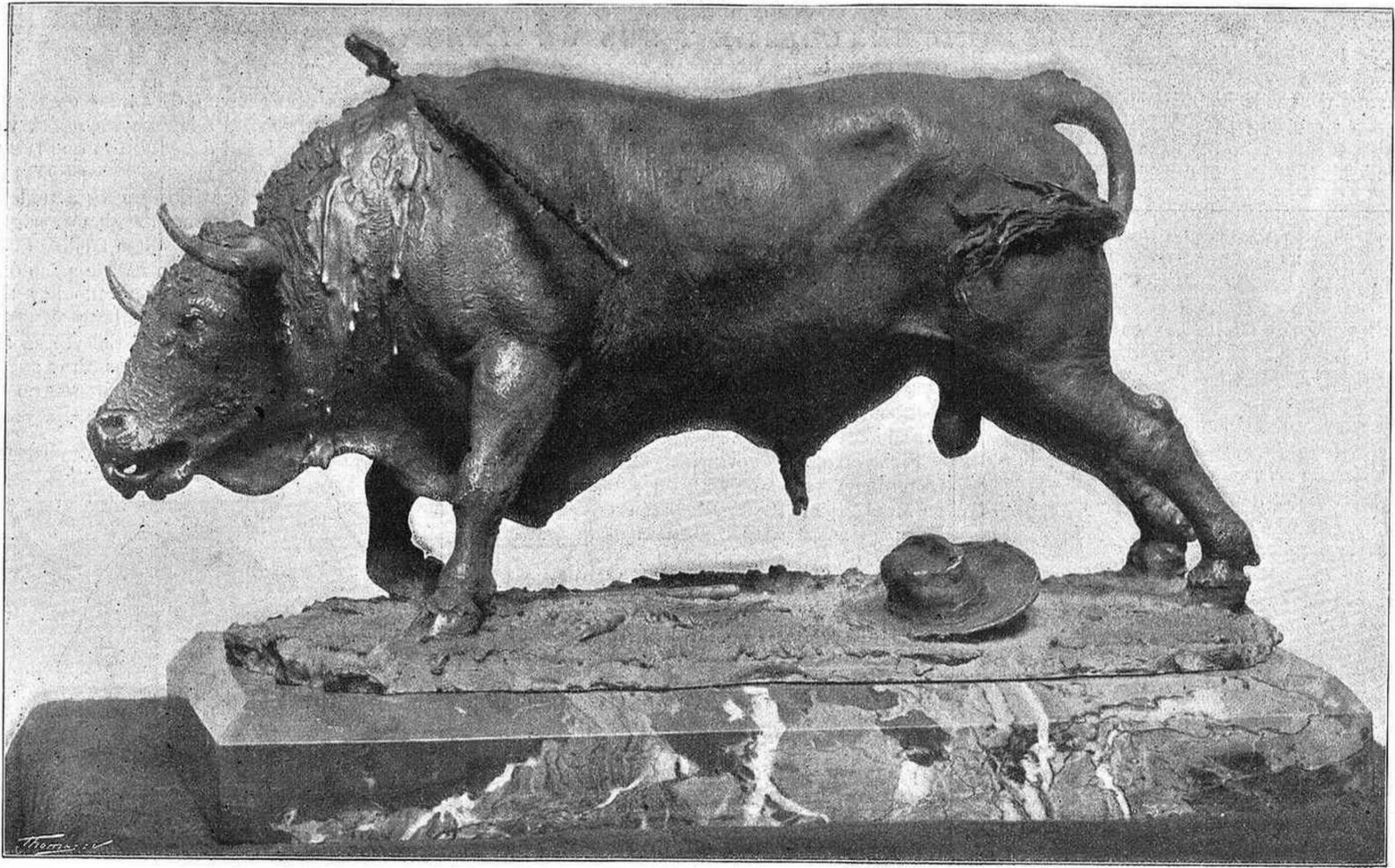
El eminente zoólogo HENRI DE LACAZE-DUTHIERS, busto en bronce de Mariano Benlliure, fundido en los talleres de Masriera y Campins.

vidad incansable, resplandores de volcán activo, erupciones violentas de tiempo en tiempo que destruyan lo viejo y depositen la primera materia de nuevas creaciones, eso debe desear el artista que ha llegado á la cumbre de la gloria y eso desea Mariano Benlliure.

Prescindo del hombre en cuanto digo; me refiero al artista. Como hombre, de sus bondades, de su carácter cuasi infantil por lo sincero, expansivo y afectuoso, de su generosidad extraordinaria, de su caballerosidad y de su trato cortés y afable tienen pruebas sobradas cuantos le conocen y muchas más cuantos le tratan con intimidad. ¿Qué culpa tiene Mariano de que no le entiendan algunos? ¡Es tan difícil hallar un carácter á todos comprensible, que guste á todos!

De sus pensamientos como artista puede juzgarse por sus aficiones. Recordaré toda mi vida las visitas que con él hice en cierta ocasión al Museo del Luxemburgo y al Louvre; para relatarlas necesitaría más espacio del que ocupa este artículo.

«Esto no es bello, es simplemente sucio,» decía



LA ESTOCADA DE LA TARDE, escultura en bronce, obra de Mariano Benlliure, fundida en los talleres de Masriera y Campins

algunas veces ante las obras de los decadentistas que buscan el efecto por la excitación de ciertos epitelios, como los individuos de estómago relajado buscan el medio de digerir en el aperitivo enervante. Las manifestaciones de ese *histerismo artístico* que parece dominar entre ciertos escultores contemporá-

sus primeras miradas; y allí, tornándose locuaz, nos hablaba elocuentemente del movimiento de aquella figura, que juzga incomparable; de aquel ropaje ceñido en unos puntos hasta revelar las curvas perfectas del cuerpo que cubre, echado atrás por el empuje del viento que parece ondularle con brío; de aquellas alas de ave marina, cuyas plumas nadie creería de piedra al verlas hinchadas como si se movieran realmente; de aquella actitud llena de naturalidad y de grandeza.

Y es que Benlliure ama ante todo y sobre todo el movimiento, la expresión, la vida; hay escultores enamorados de lo estático, que trazan las figuras con regularidad admirable, pero sin brío; él da á todo vida, energía; busca la belleza de la forma sin afectación y la hace sentir á los demás como él mismo la siente.

Después de contemplar largo rato la *Victoria*, iba invariablemente á visitar la *Venus de Milo*, y vuelta á discursarnos sobre aquella admirable figura, de una pureza de líneas que seduce y de una placidez que contrasta con el empuje y vigor de la otra. Y después recorría uno tras otro los salones, buscando siempre los bustos, las estatuas, los fragmentos de más vida.

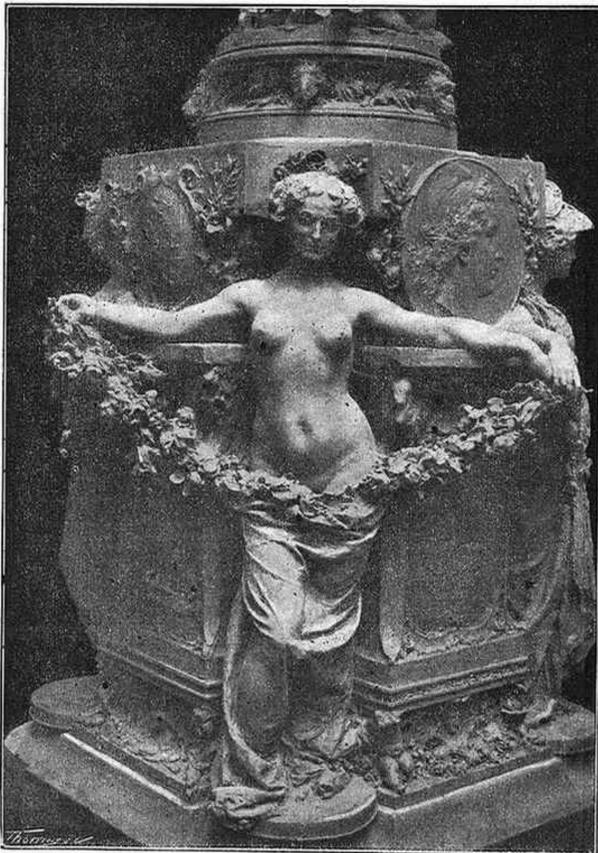
Y al salir del espléndido Museo, la conversación se generalizaba, terciando en ella los que antes le habíamos escuchado con silencio cuasi religioso, y comparando arte antiguo con arte moderno, la tendencia de un naturalismo que busca en la realidad inspiración y la del histerismo que pretende hallar en la expresión patológica de la neurosis la regla general de la Naturaleza viva. Y en estas conversaciones el artista revelaba bien á las claras el pensamiento que domina en sus obras.

Bien puede decirse que Mariano Benlliure tiene escuela propia. Enamorado de lo clásico, es modernista en el movimiento que imprime á las figuras; lo es en la manera de buscar los contrastes entre las diversas partes de la composición, en el mismo des-

arrollo de la idea predominante. De él si que puede decirse que dibuja con los palillos, especialmente en los bajos relieves.

Los caracteres de su escuela están bien definidos por sus gustos, por sus pensamientos, por su modo de trabajar á que ya me he referido en líneas anteriores. Hay en sus obras mucho que recuerda á ciertos escultores contemporáneos; pero hay también mucho suyo, exclusivamente suyo. Entre los italianos ensalza siempre á Rossa, y en los efectos que ha logrado Benlliure en ciertas estatuas se recuerda al hermoso grupo de los hermanos Cairoli, que admiran los visitantes en Roma.

Para mí la escuela de Benlliure tiene una nota en



Pedestal del jarro artístico ofrecido por la Municipalidad de Buenos Aires á S. M. la reina regente, obra de Mariano Benlliure

neos, bautizados pomposamente con el nombre de *modernistas*, le inspiraban frases de desprecio.

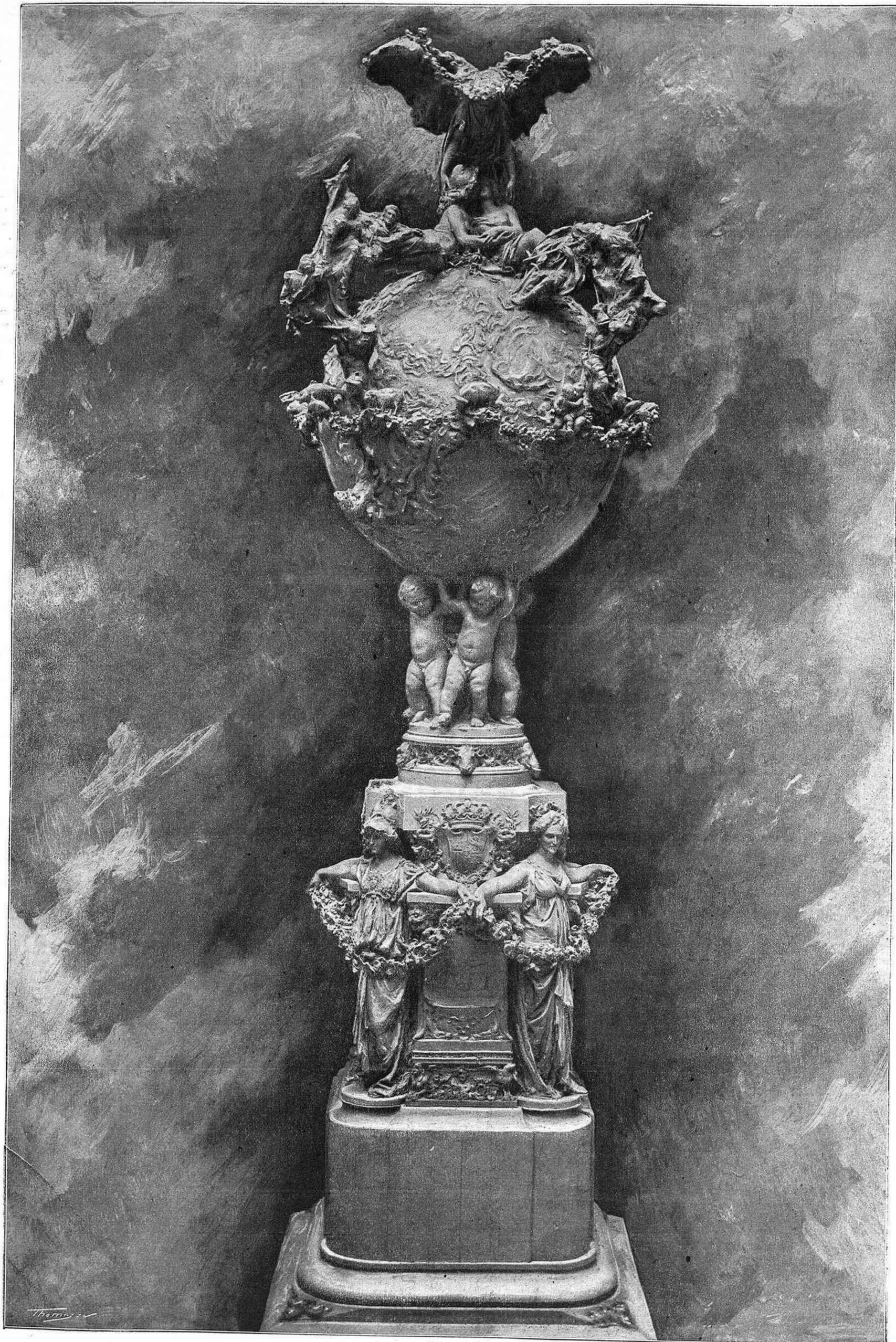
En cambio, en el primer salón del Luxemburgo se detenía siempre ante la *Tanagra*, de Gerome, tan natural y exacta de líneas, tan bien modelada, tan bella, y ante la artística cabeza de mujer labrada en mármol por Rodin, fragmento hermoso en que demuestra el discutido escultor francés sus grandes dotes artísticas de que tanto bueno puede esperarse si no le arrastra por completo el *histerismo* que recientemente parecía dominarle.

Y en el Louvre recorría rápidamente los salones hasta detenerse al pie de la gran escalera en cuyo fondo aparece la *Victoria*, de Samotracia. Allí dirigía



¡NO LA DESPIERTES!, grupo en bronce, obra de Mariano Benlliure, fundido en los talleres de Masriera y Campins

extremo simpática; es genuinamente española. Hay artistas que queriendo ó no, imitan en sus obras al modernismo francés, padecen la obsesión de lo dominante y se dejan llevar por la corriente; á quien tenga este género de inclinaciones, difíciles de vencer de ordinario, debe recomendársele el campo, la Naturaleza viva, sonriente, de los valles más pintorescos, de las costas del mar y las márgenes de los ríos. El Museo educa, pero no inspira siempre; las



Jarrón artístico que la Municipalidad de Buenos Aires ofrece á S. M. la Reina Regente D.^a Maria Cristina,
obra de Mariano Benlliure, fundido en bronce en los talleres de Masiera y Campins

obras que son modelo de belleza cautivan y sojuzgan; muchas veces el artista sugestionado las copia sin querer. La Naturaleza es de una fecundidad inagotable; el genio halla siempre en ella nuevos motivos de inspiración.

Mariano Benlliure, poniendo á contribución su genio español de pura raza, creará sin duda alguna verdadera escuela nacional; hoy que ha llegado á la plenitud de sus facultades, debe preocuparse especialmente de esto.

PROFESOR IBÉRICUS.

LA LUZ DEL TREN

— ¡Conchita! ¡Conchita!

— ¿Qué quiere usted, padre?

— Pues... ¡ahí es nada lo que quiero! ¡Darte un gran noticia! Que dentro de tres días vas á conocer á tu primo Pedro que, según esta carta dice, pasará el verano con nosotros... A ver si te portas bien con él: no vaya á decir tío Felipe que aquí tratamos mal á su hijo, á un señorito de Madrid... ¡todo un abogado!

Así, á borbotones, como de costumbre, se expresaba aquella mañana el señor Víctor, hombre bonachón si los hay y amante de la familia como saben serlo esos señores de los pueblos que tanto parecido tienen con los patriarcas bíblicos.

Conchita recibió la noticia con grandes muestras de alegría, y al ver que su padre se disponía á leer la prensa que el cartero le había traído, se dispuso á salir de la habitación, cuando la tía Marta, vieja regañona, pero bonísima, que estaba al servicio de la casa desde tiempo casi inmemorial, entró y preguntó en seguida:

— ¿Qué pasa? Ya ha tirado usted una colilla en el felpudo... ¡Habrá!.. Pero ¡dígame usted lo que suceda!

Y el Sr. Víctor, acostumbrado sin duda al mal genio de la sirvienta, dijo á su hija:

— Anda, díselo tú, porque ésta siempre llega á los anises, pero quiere disfrutar de todo lo que han visto u oído los que han venido temprano.

Y esto diciendo, se arrellanó en la histórica butaca y se enredó con el primer periódico que tenía á mano...

Narrar las discusiones, disputas, dudas y jaleos de todo género que Concha y la tía Marta armaron en aquellos tres días de impacencias, sería el cuento de nunca acabar. La niña gustaba de formar castillos en el aire sobre lo que con su primo haría cuando él estuviera en Torrecilla; enseñarle el valle, la ermita, su jardín, sus flores, sus gallinas: cantar, bailar, ir á las romerías de los pueblos próximos y una porción de cosas más..., y la vieja — bien que sin mala intención, pues quería á Conchita con delirio — gruñía y se desesperaba diciéndola:

— Sí; forma planes, verás qué pronto te los destroza tu padre... Y además, ¿qué vas á hacer en un pueblo como este? ¿En qué vas á entretener á ese señorito? Si aquí no hay *na, naíta*... Aunque todo sea añil, poco puede teñir... ¡Conque se aburrirá en Madrid, y quieres tú que aquí pase el verano entero! ¡Qué cosas tiene esa cabeza *descuajaringá* y *salía* de su sitio!..

Llegó por fin el deseado momento; y cuando en todos los relojes de Torrecilla — que había pocos y mal avenidos — daban, minuto más, minuto menos, las siete de la tarde, el Sr. Víctor caló su gran sombrero, empuñó su indispensable garrota, y con paso tardío y mesurado se dirigió á la estación, acompañado de su hija y de la tía Marta, que aquella vez, por lo visto, no quería llegar á los anises, como llegaba siempre, según el concienzudo testimonio de su amo.

El tren venía retrasado, con lo cual aumentó la natural impaciencia de nuestros amigos; y como la estación estaba situada en el punto más alto del término y el reflector de la máquina empezaba á verse desde muy lejos, los tres dirigieron la vista hacia la dirección en que el tren venía.

Concha fué la primera que vió la luz. La noche estaba muy oscura y no se veía ni una estrella; así es que la luz del tren, distinguiéndose y resaltando en la oscuridad de la negra lejanía, infundía en el

ánimo de la niña — muy predispuesta á la melancolía — algo especialísimo, lleno de romanticismo, un no sé qué muy vago, pero que de gradación en gradación fué convirtiéndose primero en miedo y luego en deseos locos de conocer á *aquel* que venía conducido por la luz... Y cuando su primo descendió del coche con su sombrero de paja y su traje de verano y le vió buen mozo y guapo, la mirada con que

dar al hecho la menor importancia, y usando para con su prima una galantería grande, sí, pero que en nada se parecía al amor...

Una tarde, Concha leía en el jardín, mientras Pedro en su cuarto escribía á su familia. Escribió también á su novia; pero no habiéndole satisfecho la carta, la rompió en grandes pedazos y los tiró por la ventana, juntamente con el clavel del día que algo mustio había arrojado sobre la mesa. Su prima vió que algo caía del cuarto de Pedro, y viendo que su clavel estaba en el suelo, al lado de un trozo de papel en que decía: «Adorada Isabel,» dió un grito penetrante, cayó al suelo, y aunque se repuso en seguida y quiso levantarse, antes de que pudiera hacerlo ya estaba Pedro ayudándola á levantar y preguntándole qué había ocurrido.

Mas al ver el muchacho los restos de su carta y el clavel, un rayo de luz vivísima vino á herir su imaginación; vió claro en el asunto, y veloz como el pensamiento se precipitó al suelo y cogiendo el clavel lo besó diciendo:

— ¡Ay, mi clavel! Se conoce que se me ha caído...

¡Ah! Vosotras las que amáis sin esperanza comprenderéis bien la mirada de Concha; fué una mirada de amor, de agradecimiento infinitos, y trémula, sin darse cuenta de lo que hacía y con los ojos llenos de lágrimas, exclamó:

— ¿Verdad, Pedro, que no lo has tirado?

— ¿Yo?, repuso el muchacho. ¿Cómo quieres que yo tirara una flor que tú me has dado? ¡Iba yo á hacer eso queriéndote tanto!..

Ella le miró entonces, y mimosa y sonriente le dijo:

— ¡Sí! ¡Mucho me quieres! ¡Si yo fuera «tu adorada Isabel!»

Pedro comprendió lo que había pasado; á su experiencia de madrileño no podía ocultarse que su prima le adoraba; vió un verano delicioso en lontananza..., y la dijo que aquellas palabras eran el principio de un verso que iba á hacer por entretenerse..., que la mujer que él quería no se llamaba Isabel; que su nombre empezaba con C, hasta que llegó un momento en que la declaración se impuso y vino naturalmente, resultando de aquella escena que Conchita y Pedro se hicieron novios..., y desde ese instante no hubo en todo el verano para ellos más que un idilio continuo, delirante por parte de ella y algo menos fuerte por parte de él, que puso como primera condición que nadie se enterara hasta diciembre por lo menos...

Llegó, como no podía menos de llegar, pues todo llega en este mundo, y sobre todo las cosas malas, el infausto día en que los amantes habían de separarse; y después de cien despedidas de uso interno y una de uso externo entre Concha y Pedro, éste salió del pueblo con dirección á Madrid. Aquella noche estaba preciosísima; las estrellas reverberaban con inusitado fulgor; allá á lo lejos se oía el tañido de las esquilas de los ganados y las voces de los pastores; flotaba en el aire ese no sé qué de las noches azules que convida al amor; por el Oriente salía la luna, y Concha, presa de una mortal tristeza, procuraba impedir que las lágrimas la delataran, pero pensaba amargamente en su soledad... No; no creía que Pedro la olvidaría; pero ¿á qué el empeño de que nadie se enterara?, ¿á qué la prohibición de que ella le escribiese y el haberse negado rotundamente á escribirla aun contando con la promesa de que la tía Marta lo ocultaría? Y... la niña no podía menos de desconfiar...

Su único consuelo consistía en ir, con sus amigos primero y con la tía Marta cuando empezó el frío, á la estación á ver pasar el tren aquel en que su Pedro llegaría... Y aquella impresión que le produjo la luz el primer día, le producía siempre... Le parecía el resplandor de los ojos de su amante que la miraban con amor; se decía que aquello venía de Madrid y traía aire que él había respirado, y en aquel momento era feliz.

Un día, el Sr. Víctor leía la prensa mientras su hija hacía labor; era á últimos de diciembre y nevaba copiosamente... La tía Marta acababa de entrar quejándose del frío, y todavía resonaban en la estancia

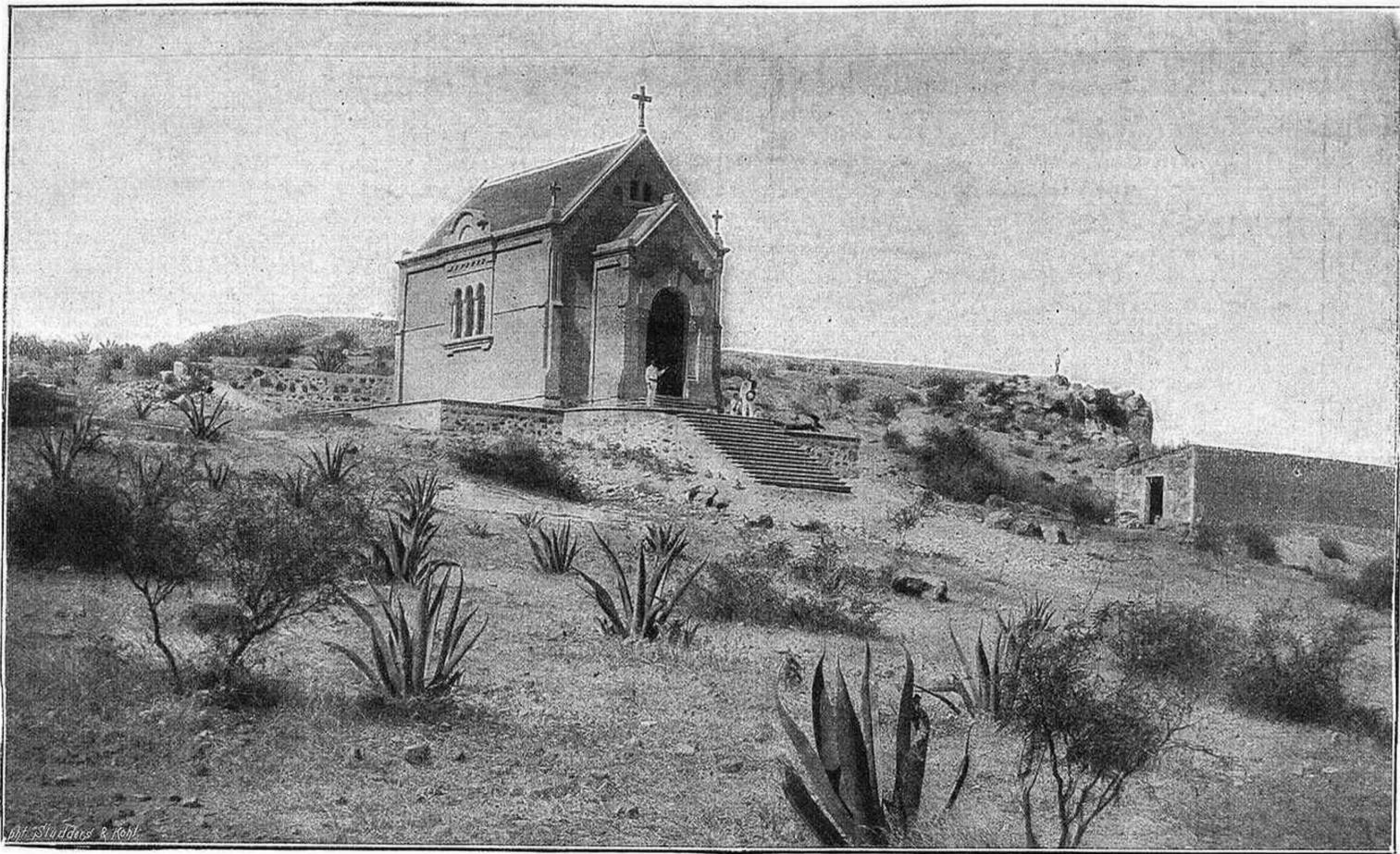


EL INFIERNO DE «EL DANTE,» CHIMENEA MONUMENTAL, obra de Mariano Benlliure, fundida en bronce en los talleres de Masiera y Campins

la salud la llegó al alma y... casi se enamoró de él. El Sr. Víctor los hizo abrazarse, consiguió que se tutearan antes de llegar á casa y mandó á la tía Marta que se adelantara para preparar la cena.

Mientras duró ésta, el Sr. Víctor, que no entendía de romanticismos, hizo sufrir bastante á su pobre hija preguntando al muchacho por las novias que tenía cuando por San Isidro había él estado en Madrid; y cuando Concha, después de desear las buenas noches á su papá y á su primo, que seguían charlando todavía, entró en su cuarto, se echó á llorar... En su imaginación exaltada establecía comparaciones entre los muchachos del pueblo que la habían pretendido y su primo, de las cuales salían perdiendo siempre sus pobres conterráneos; soñaba con Pedro arrodillado á sus pies y diciéndola que la adoraba; cerraba los ojos como queriendo encerrar en ellos su imagen..., pero al abrirlos coordinaba sus recuerdos y desesperada murmuraba: «¡No! ¡No eres para mí! ¡Soy demasiado poco para eso!..»

Pasaban los días... y nada. Por la mañana paseaban ó leían en el jardín; por las tardes hacían visitas ó bailaban... y las noches eran terribles para Concha, que visiblemente iba enflaqueciendo con gran disgusto de su padre... Todos los días la niña regalaba un clavel á Pedro, que él se ponía en el ojal sin



MÉJICO. - CAPILLA EXPIATORIA RECIENTEMENTE ERIGIDA Á LA MEMORIA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO EN EL CERRO DE LAS CAMPANAS, CERCA DE QUERÉTARO (de fotografía)

las palabras con que el Sr. Víctor la había contestado:
- Anda, mujer, no te quejes; que año de heladas año de parvas, y hogaño no parece que se ha presentado mal la sementera.

Reinaba una calma patriarcal en aquella espaciosa cocina, sólo interrumpida por los pasos de la anciana y los chisporroteos de la leña que ardía en el hogar, cuando de pronto el Sr. Víctor lanzó una sonora carcajada diciendo:

- ¡Anda! Mira, mira, Conchita, lo que dice *La Epoca*. Y el tunante de tu primo sin avisar... «Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Isabel de Haro y Gómez del Valle para el joven

abogado D. Pedro Martínez y Rioseco.» ¿Qué te parece?

Y Concha rió, aunque por dentro se moría; ni una sola lágrima salió á sus ojos. La noche se presentó fría con una niebla espesísima, y la tía Marta se negó á ir á la estación. La desgraciada niña se encontró aislada, sola en el mundo, y pretextando un fuerte dolor de cabeza, se retiró al anoecer; pero en vez de acostarse salió por la puerta del corral y se encontró en el campo.

La ventisca la martirizaba cruelmente; la niebla la impedía ver el camino y tropezaba á cada paso, hiriéndose las manos con los guijarros..., andando á la

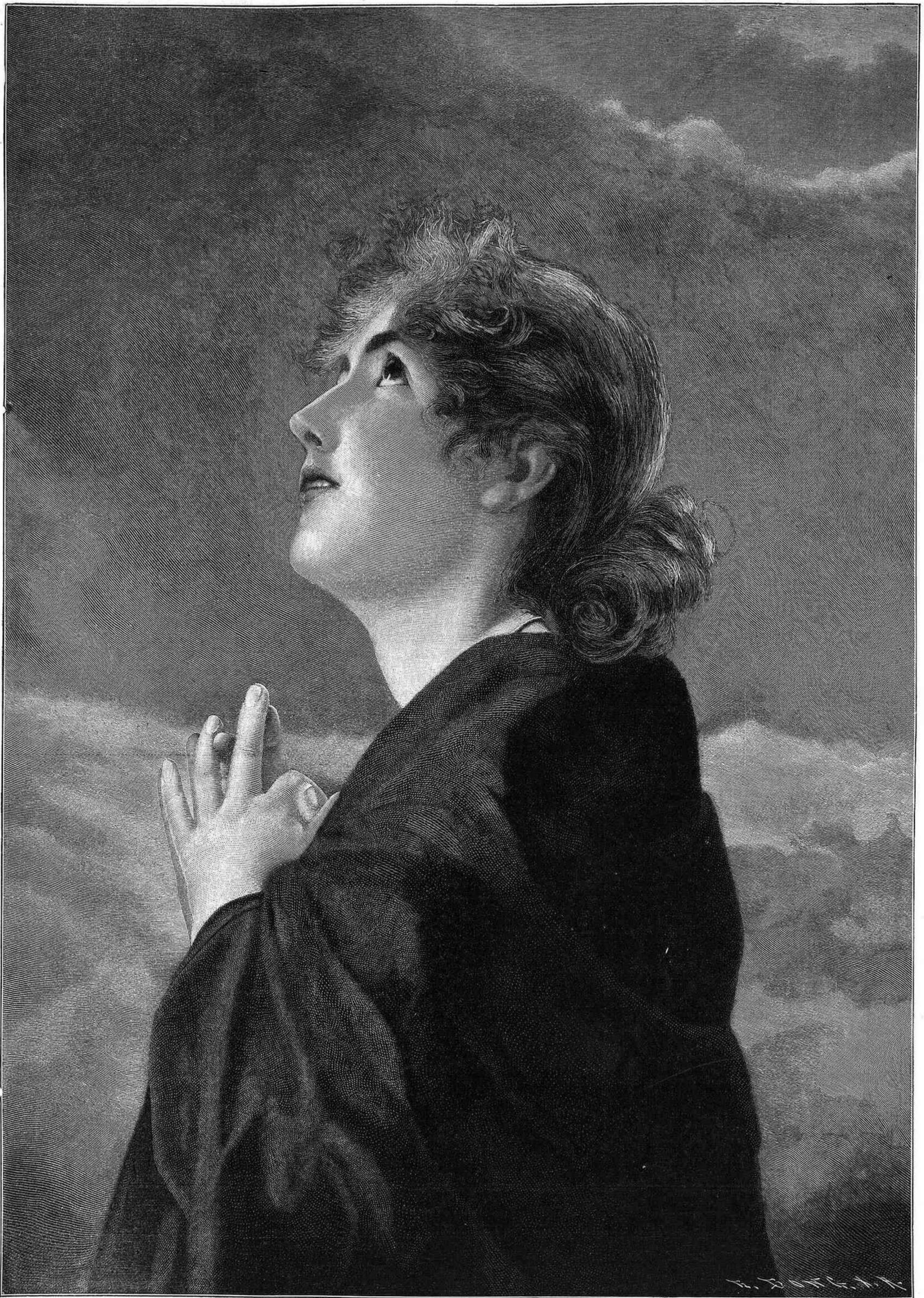
ventura á campo traviesa hasta que vió la luz del tren difuminada por la niebla; y entonces, cayendo y levantándose, con el pelo suelto y el traje destrozado y diciendo «ya me mira, ya me mira,» con alegría satánica, emprendió una carrera loca hacia aquella luz, en la cual ella creía ver los ojos de su Pedro.

El maquinista no vió ni oyó nada; y al otro día unos pastores descubrieron en medio de la vía un hermoso cuerpo de mujer horriblemente destrozado por las ruedas de la máquina y casi enterrado por la nieve que la había formado un blanco y piadoso sudario...

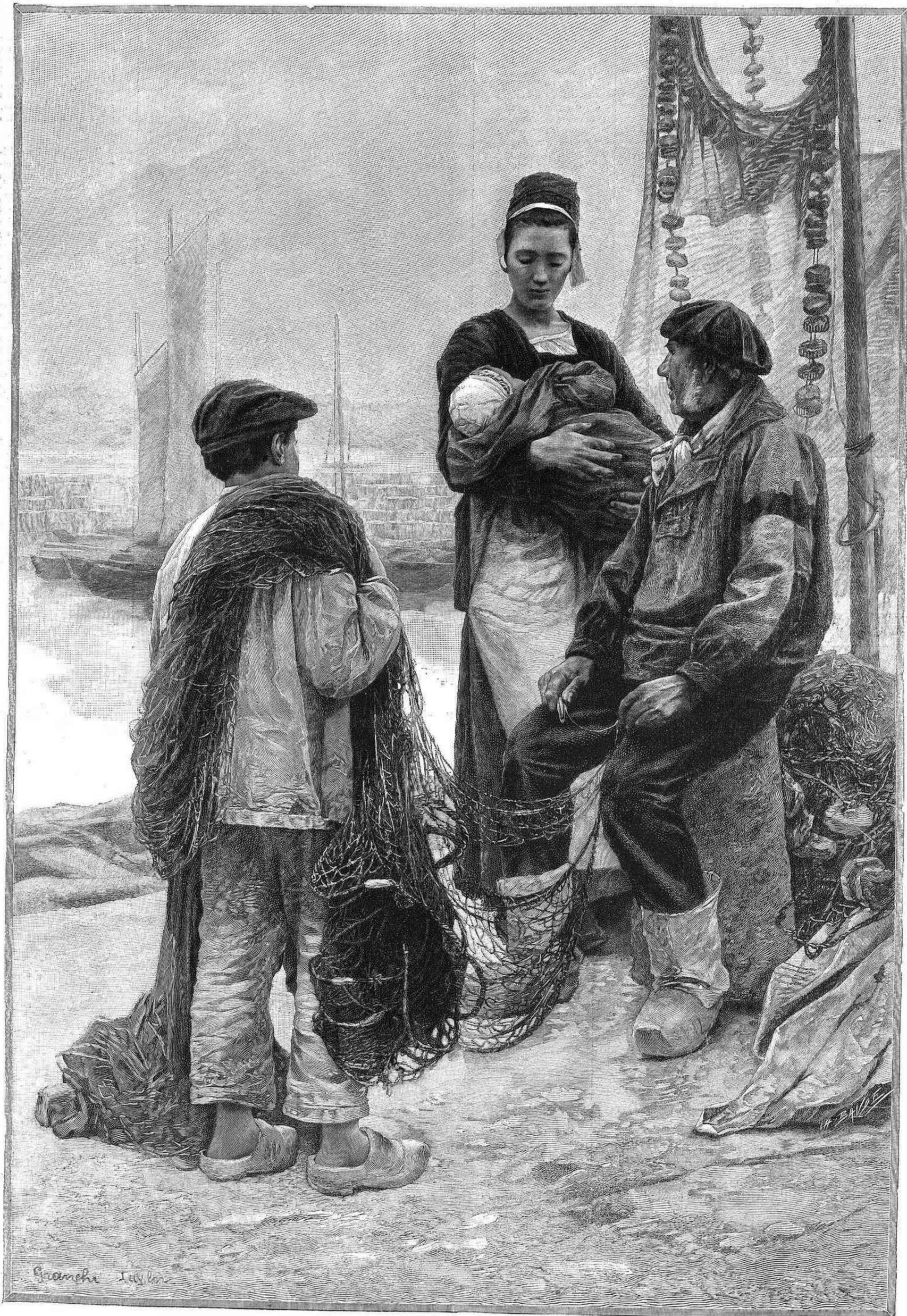
JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ.



La lluvia, cuadro de José María Tamburini (Salón Parés)



ÉXTASIS, cuadro de Max Levis



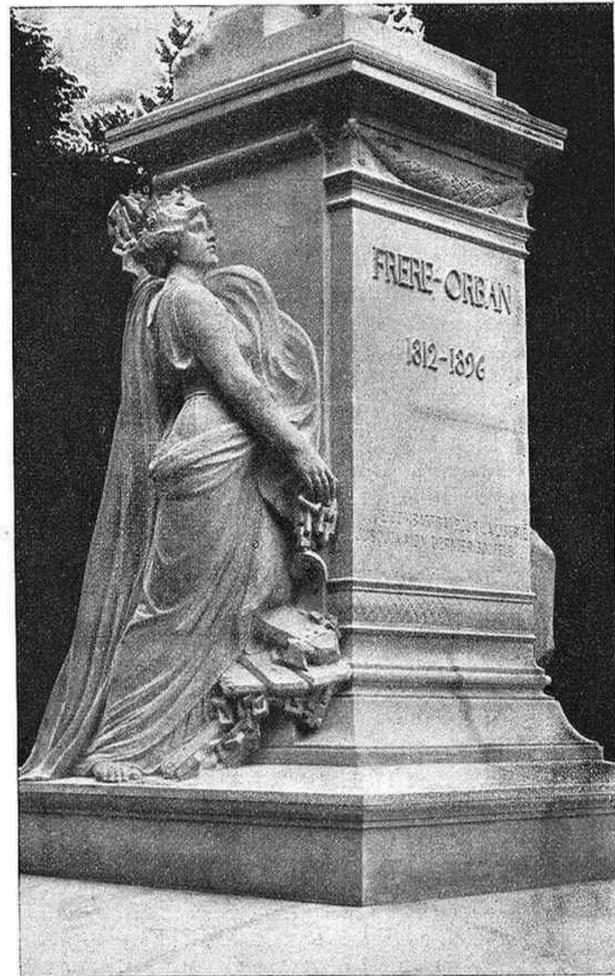
LA VIUDA DEL PESCADOR, cuadro de A. Granchi-Taylor

NUESTROS GRABADOS

Méjico. Capilla expiatoria recientemente erigida a la memoria del emperador Maximiliano en el Cerro de las Campanas, cerca de Querétaro.—Durante el presente mes se verificará la consagración de esta capilla, levantada en el mismo sitio en que fué fusilado en 19 de junio de 1867 el infortunado emperador Maximiliano. Desde la fecha en que se consumó este hecho luctuoso, el imperio de Austria rompió toda relación diplomática y mercantil con Méjico; pero como el tiempo cura las más sangrientas heridas y como el Estado mejicano, gracias al sabio gobierno de Porfirio Díaz, ha entrado desde hace muchos años en un estado de paz sólida y duradera, nada tendría de extraño que tales relaciones se reanudara con motivo de la consagración de esa capilla, acto al cual asistirán el príncipe de Khevenhüller-Metsch, el consejero imperial de legación príncipe Carlos de Fürstenberg y el secretario Dr. Otón Rauscher, portadores de un cuadro destinado al altar de aquélla por el emperador Francisco José. Por otra parte, el pueblo de Méjico ha consagrado siempre piadoso recuerdo á Maximiliano, como lo demuestra el hecho de que todos los años, el día 19 de junio, multitud de personas de todas las clases sociales acuden en peregrinación al Cerro de las Campanas para depositar coronas de flores sobre la piedra que marca el sitio en donde expiró el infeliz monarca.

La lluvia, cuadro de José M. Tamburini.—La consecuencia es la característica de Tamburini, puesto que las encontradas corrientes que tan hondas vacilaciones han producido no han logrado separarle de la segura senda que emprendiera en los comienzos de su brillante carrera. Y téngase en cuenta que el inteligente artista á que nos referimos no permanece estacionario; antes al contrario, evoluciona en la forma que la razón y los conceptos modernos aconsejan, mas concibe y produce hoy como ayer, asociando el arte con el sentimiento. Atestiguanlo sus innumerables producciones, y de entre ellas la alegórica y delicada representación de *La lluvia*. La actitud de la figura, el colorido, el dibujo, la luz hábilmente combinada y sus tonos claros resaltando inteligentemente sobre un fondo claro también, contribuyen á hacer agradable y simpática la composición, y á expresar, en forma galana, el pensamiento del artista.

Monumento recientemente erigido en Bruselas á la memoria de Frere-Orban, obra de C. Samuel.—El gobierno belga, deseando rendir un tributo de admiración á la memoria del que fué por tanto tiempo presidente del Consejo de Ministros de aquella nación, le ha erigido recientemente un monumento que se levanta en la plaza de la Societé Civile de Bruselas. Esta obra del reputado escultor C. Samuel es de una sencillez y una sobriedad que armonizan con el carácter de la misma. La estatua de Frere-Orban ha



Detalle del monumento recientemente erigido en Bruselas á la memoria de FRERE-ORBAN, obra de C. Samuel

sido tratada por el escultor con toda la amplitud que requiere el género monumental, y las figuras que adornan ambos lados del pedestal y que simbolizan el triunfo de la libertad política y económica, de que fué adalid infatigable el eminente estadista, están admirablemente modeladas y contribuyen al hermoso efecto del conjunto. En el pedestal se leen el nombre de Frere-Orban, las fechas de su nacimiento y de su muerte y una corta dedicatoria.

Extasis, cuadro de Max Levis.—El notable pintor alemán autor de este cuadro presenta con gran maestría uno de esos momentos de la vida moral del ser humano que pueden ser considerados como una gracia divina, pues el alma sumida en hondas meditaciones acaba por desprenderse de su envoltura terrena para volar por los espacios celestes y ponerse en co-

municación directa con Dios, en quien deposita sus más fervientes esperanzas y á quien demanda auxilio y consuelos. Trasladar al lienzo uno de estos estados anímicos, buscar en los recursos materiales de la línea y del color la expresión de tales sentimientos, es empresa por demás difícil y en extremo comprometida, porque tratándose de dar forma á esos matices es muy fácil incurrir en exageraciones ó en omisiones y sobre todo dejar traslucir el artificio, dada la casi imposibilidad de prescindir del modelo y de que éste pueda identificarse con una situación que requiere ser sentida con gran sinceridad. Por esto es más digna de entusiasta alabanza la obra de Max Levis, quien ha sabido vencer todas estas dificultades sin incurrir en ninguno de los defectos indicados, trazando una figura en la que se transparenta de una manera admirable el estado extático.

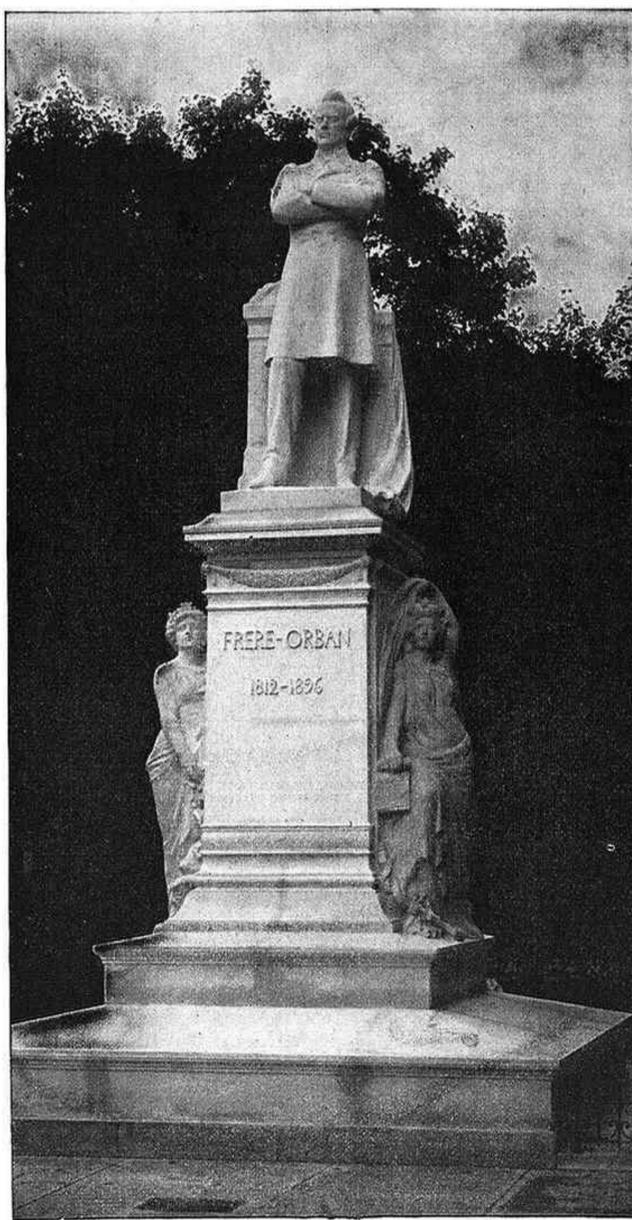
La viuda del pescador, cuadro de Granchi Taylor.—Este lienzo es de factura sólida y de justo valor; todo en él está perfectamente estudiado y reproducido con tanto arte como naturalidad. El tipo del viejo lobo de mar, de expresión dulce en medio de su rudeza; la actitud del grumete, que cargado con sus redes se detiene lleno de curiosidad contemplando la escena que ante sus ojos se desarrolla, y la figura de la joven viuda, en cuyo rostro ha dejado impresos el dolor hondos huellas y cuya triste y melancólica mirada se fija amorosamente en el niño que lleva en brazos, son otros tantos personajes arrancados de la realidad, pero embellecidos al mismo tiempo por ese soplo poético que el pintor de talento imprime en sus obras cuando sabe sentir sinceramente la naturaleza. La belleza de estas tres figuras hállase realzada por el ambiente general del cuadro: ese trozo de playa cuyas arenas besan ahora mansamente las olas que otras veces se arrojaron furiosas sobre ellas; ese pedazo de mar en cuyas aguas se balancean algunas frágiles embarcaciones, y ese cielo iluminado por claridad vivísima, constituyen un conjunto en el cual aparecen estos distintos elementos combinados con gran maestría.

Tormenta, cuadro de Modesto Urgell (Salón París).—Curiosa es en extremo la personalidad de este distinguido y laborioso artista catalán. Quien le vea por primera vez no podrá adivinar que aquella cabeza de facciones inteligentes, rodeada, á modo de elegante marco, de abundosos y blancos cabellos, con los que hacen contraste unos ojos de fuego, vivos y retozones, concibe composiciones apacibles y melancólicas, avaloradas por el dulce encanto que les presta la poesía. Comparado el pintor con el género especialísimo de sus obras, ofrece contrastes y produce sorpresas. De carácter jovial y hasta expansivo, deléitase en el teatro y entretiene sus ocios en escribir producciones que revelan un espíritu culto y pensador, que el público acoge, tributando al literato y al artista el aplauso que merece. Pinta sólo paisajes, pero paisajes solitarios y tristes que, á pesar de su sencillísima composición, atestiguan dominio y maestría en quien los ejecuta. En todos sus lienzos obsérvase la media tinta suave y delicada que determina una placidez y melancolía que los hace simpáticos y agradables, hasta el extremo de producir cierto encanto rayano con la poesía. Difícil sería recordar sus composiciones, tan considerable es su número. En todas ellas hállase impreso el mismo carácter, y todas, al igual de la que reproducimos, revelan el sentimiento del artista y justifican el renombre que ha adquirido como excelente paisajista. Como complemento de las circunstancias que en él concurren, réstanos agregar que es tan modesto como inteligente.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLÍN. — Con destino á la Galería de cuadros de los Museos Reales han sido adquiridos dos retratos de Van Dyck que en la subasta de la colección Peel, celebrada el año pasado, fueron vendidos por 620 000 pesetas. Según la tradición, esos dos retratos representan á dos individuos de la familia Balbi ó Spinola; pero según una versión más moderna, son los del genovés Bartolomeo Giustiniani y su esposa.

LONDRES. — Delante del palacio Buckingham se erigirá un monumento á la reina Victoria, costeado por suscripción popular y exclusivamente voluntaria.



MONUMENTO ERIGIDO EN BRUSELAS Á FRERE-ORBAN, obra de C. Samuel

Teatros.—París. — Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Sarah Bernhardt *Ménage moderne*, comedia en cuatro actos de Gustavo Guiches; y en la Gaité *Le capitaine Theresa*, ópera cómica en tres actos de M. A. Bisson, con música del maestro Planquette.

Barcelona. — En el Liceo ha debutado la compañía de declamación italiana dirigida por Reiter-Pasta, que ha sido muy bien acogida por el público. En el Tivoli ha comenzado una serie de funciones una excelente compañía cómico-lírica valenciana que dirigen D. José Talavera y el maestro D. José Valls. En Novedades actúa la compañía de declamación catalana de D. Enrique Borrás, que ha reproducido con gran aplauso el drama sacro de Angel Guimerá *Jesús de Nazareth*. En el Eldorado y en el teatro de la Granvía funcionan compañías del género chico, habiéndose estrenado en el primero *Juicio oral*, zarzuela en un acto y cinco cuadros de los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro Rubio.

Necrología.—Han fallecido:

Fidelis Bentele, profesor de dibujo ornamental y de paisaje de la Escuela de Industrias arquitectónicas de Stuttgart, notable pintor de historia religiosa.

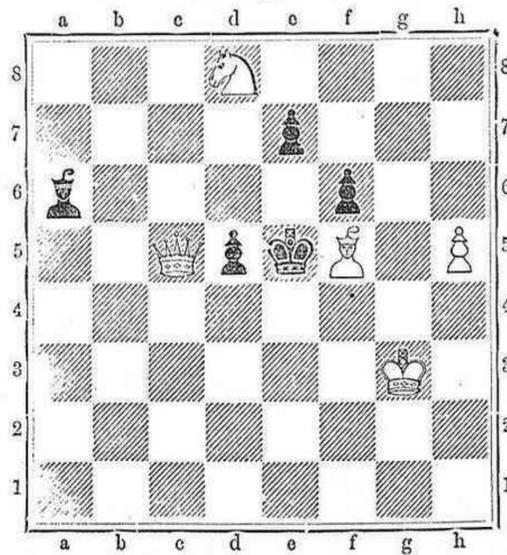
Carlota Mary Yonge, notable novelista inglesa, autora de más de ciento veinte novelas y de varias interesantes obras didácticas referentes á la mujer.

Las grandes artistas han adoptado, así para la ciudad como para el teatro, la CREMA SIMÓN, cuyo agradable empleo reemplaza ventajosamente al antiguo cold-cream; rehúsen las imitaciones.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 237, POR P. CAMPOS.

NEGRAS (5 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 236, POR FR. DUBBE.

- | | |
|---------------------|-------------------|
| Blancas. | Nebras. |
| 1. Ce4-g5 | 1. Rf4-e5 |
| 2. Cg5-h3 jaque | 2. Re5-d6 |
| 3. Ch3-f2 | 3. Rd6-c5 ú otra. |
| 4. Cf2-c4 ó A mate. | |

VARIANTES

2. Re5-f6; 3. Ag1-d4jaq., etc.
 1. Rf4-f5; 2. Ag1-d4, Rf5-g6; 3. Ad5-f7jaq., etc.
 2. Otra jug.ª; 3. Cg5-h3jaq., etc.
 1. Rf4-g3; 2. Cg5-h3, Cualquiera; 3. Ag1-f2jaq., etc.
 1. Otra jug.ª; 2. Cg5-h3jaq., Rf4-g3; 3. Ag1-f2jaq., etc.

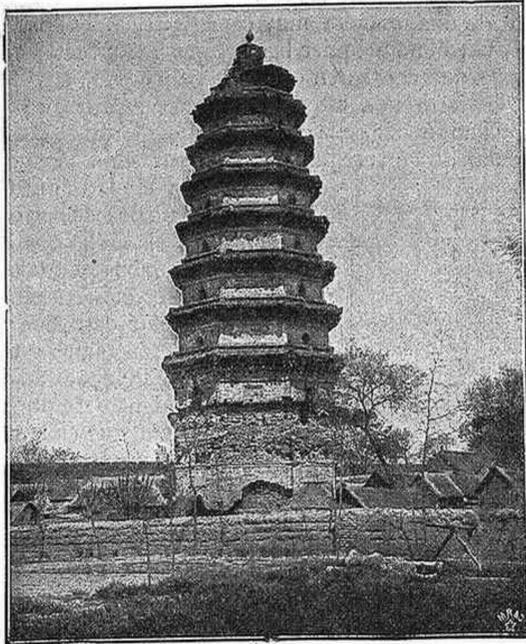
Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera AGUA GORLIER y los POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA.

CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

No deja de ser extraño el hecho de que Kiufú, la Jerusalén de la China, no sea un lugar de peregrinación como Taingán; muy pocos son los devotos



Pagoda de Tsiu-hsien

confucianos que allí acuden y menos todavía los que visiten Tsiuhsien, ciudad situada cuarenta kilómetros más al Sur, en la cual nació el apóstol más grande de las doctrinas de Confucio, Mencio. Tsiuhsien es todavía más pobre y está en mayor decadencia que Kiufú; cuando entré en ella, toda la población harapienta corrió detrás de mí. Reinaba entonces en la ciudad gran excitación, de suerte que el mandarín me aconsejó á mí y á mis acompañantes que prosiguiéramos nuestro viaje lo más de prisa posible. El templo de los antepasados y los sepulcros de Mencio se parecen á los de su gran maestro, sólo que son más pequeños y más sencillos; y así como los templos de Confucio están bien conservados, los del discípulo amenazan ruina, pues los descendientes de Mung tse, que tal es el nombre chino de Mencio, se cuidan muy poco de ellos. Toda aquella familia está

en plena degradación y su jefe no es digno ciertamente de la dignidad de miembro de la famosa academia Hanlin, de Pekín, que es en dicha familia hereditaria.

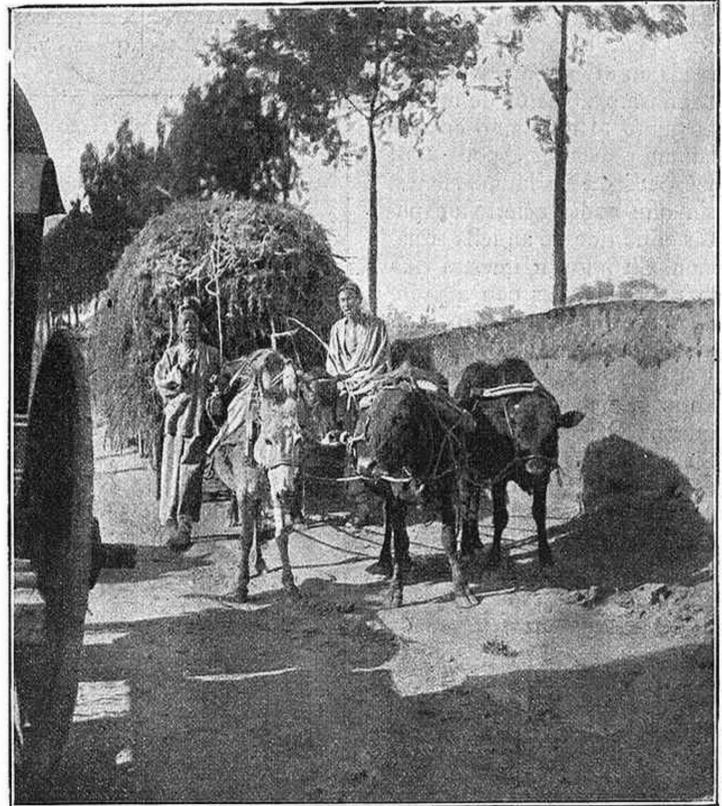
Desde Tsiuhsien dirigíme al Oeste, hacia la ciudad de los sabios, Yentchufú, residencia del comandante general de Chantung y una de las poblaciones más bonitas de la provincia. El obispo Anzer, director de la misión católica alemana del Sur de Chantung, que reside en Tsining, junto al Canal Imperial, estableció allí una sucursal. En Yentchufú, como en Tsining, en Tsautchufú y en otros lugares donde misioneros han ejercido su ministerio, han sido éstos objeto de incesantes persecuciones que, como es sabido, tuvieron su punto culminante en el asesinato de los dos sacerdotes Niess y Henle. Del mismo modo que había visitado la sagrada tumba de Confucio, visité desde Tsining los sepulcros de aquellos dos mártires, que consisten provisionalmente en montículos de tierra como los de los chinos, mientras se reúnen donativos voluntarios en cantidad suficiente para erigirles dos monumentos dignos de ellos. Para los alemanes aquellos sepulcros tienen mucha mayor importancia que los de los santos chinos, porque aquellos dos misioneros que yacen debajo de aquellos montículos fueron la causa directa de que Alemania tenga actualmente en China un puerto y, lo que es más, se haya asegurado el comercio de una gran provincia que con el tiempo producirá muchos millones: después de haber recorrido todo el territorio, estoy seguro de que esta predicción se realizará.

Dentro de pocos años, los ferrocarriles alemanes atravesarán aquellas comarcas hasta ahora casi desconocidas, abriéndolas al comercio y á la cultura de Alemania, con gran provecho para ellas mismas, como asimismo para los que las hayan abierto al mundo europeo.

CAPÍTULO XVII

LA CAPITAL DEL IMPERIO CHINO

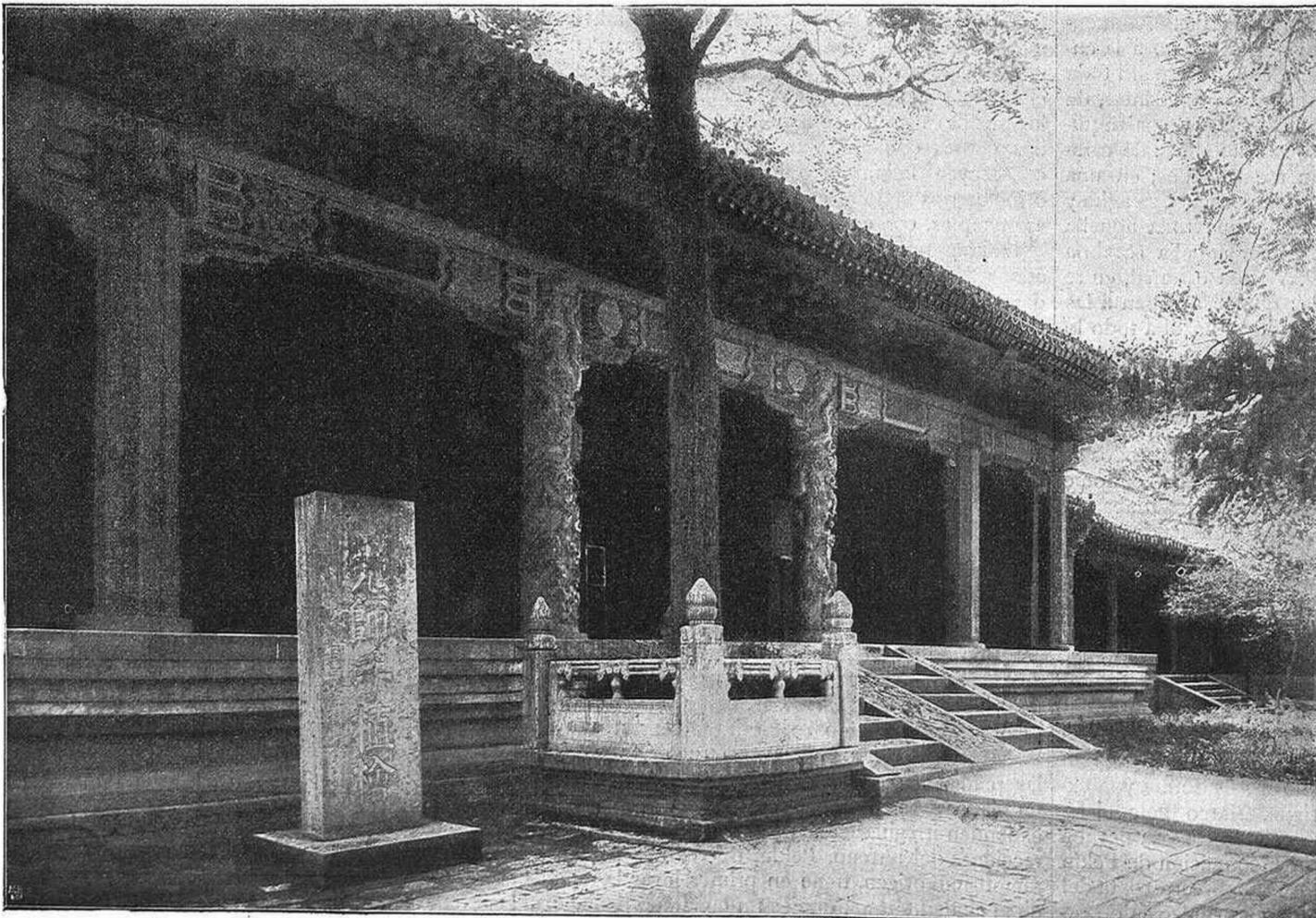
Pocas ciudades hay en el mundo menos dignas que Pekín de la gran nombradía de que disfrutan: todas las ilusiones quedan desde el primer día sepul-



Carreta tirada por bueyes del Chantung oriental

tadas en aquel polvo negro y asfixiante ó en aquellos pútridos charcos, y cuanto mayor fué la curiosidad por llegar á la capital del imperio mongólico, tanto más grande es el deseo de abandonarla que por lo general se siente, á las veinticuatro horas de estar en ella. En ninguna ciudad paga uno tan caro como en

aquella el poder decir que la ha visitado y de ninguna se conservan tan poco gratos recuerdos. China es conocida como el país de las contradicciones; pero la más sorprendente de todas éstas es tal vez la misma Pekín. Si repasamos con la memoria las capitales de todos los países, veremos que la población de cada una de ellas equivale de la décima á la trigésima parte de la población total del país respectivo; en cambio Pekín que hasta hace poco se creyó que rivalizaba con Londres en punto á número de habitantes, apenas cuenta algo más de medio millón de éstos, es decir, una 800.^a parte de la población total del imperio. Pekín es la residencia de un emperador que se denomina «hijo del cielo» y «hermano del sol» y que es soberano absoluto del más grande y más antiguo imperio del mundo, que poseía una cultura elevada hace miles de años, ó sea en una época en que nosotros los europeos vivíamos una exis-



El árbol de Confucio y la puerta de la frente de oro en Kiufú

tencia indigna de hombres. Si estudiamos cualesquiera otros estados cuya historia se remonte á muchos siglos, encontraremos en ellos monumentos de un arte avanzado que nos causarán admiración; en Pekín, en la capital del más antiguo de todos ellos, en vano pretenderemos hallarlos, ya que más bien parece capital de un pueblo nómada que en vez de tiendas tuviera casas de madera y de ladrillo. Del lujo y de la magnificencia de aquella corte imperial, la más antigua de nuestro globo, sólo quedan unas pocas huellas.

La mayoría de las capitales son, desde el punto de vista intelectual y creador, los centros de sus respectivos países; de ellas irradia la vida, ellas dan la norma de la vida económica y desde ellas se transmiten los movimientos de la máquina gubernamental. Geográficamente suelen estar en el corazón del territorio ó se desarrollan en puntos favorables al tráfico, junto á grandes ríos, en puertos importantes. Pues bien: la capital del imperio mangólico está situada en el extremo Nordeste del mismo, no cerca de un río, no junto al mar, sino en una llanura polvorienta, poco fértil y expuesta á las inundaciones, sin que nadie acierte á explicar el porqué de aquella situación. Cuando en nuestra vida nos encontramos con algo incomprensible, absurdo, con razón lo calificamos de chino; Pekín es el colmo de todo lo absurdo é incomprensible. El que ha viajado por la India, Siam, Birma y el Cambodje espera encontrar en la capital del mayor de todos los imperios asiáticos palacios, grandes templos, pagodas como los que en aquellos países se admiran. Y estas esperanzas suben de punto cuando al salir de Tung-tchan, la última etapa del viaje fluvial de Tientsín á Pekín, ó al dejar la estación del ferrocarril, si se ha utilizado la vía férrea, se acerca el viajero por la pésima carretera cubierta de polvo ó de barro á la grandiosa muralla que rodea la capital del imperio chino. Aquel muro de quince metros de alto y reforzado por poderosos baluartes levántase sobre un terreno vasto, bajo, poblado de campos y jardines y ostenta en sus ángulos imponentes torres de varios pisos. La carretera conduce á una puerta coronada por una construcción grandiosa con tres notables tejados. A medida que nos acercábamos á la muralla que rodea Pekín, aumentaban la animación y el movimiento; como á la entrada de una colosal colmena concéntrase allí toda la vida, representada por millares de viandantes, de gentes montadas en mulos ó camellos, de palanquines conducidos por cuatro ó seis hombres, de caravanas de camellos pesadamente cargados; en una palabra, de un mundo que grita, gesticula, se agita y se empuja, pareciendo imposible que toda aquella inmensa masa pueda penetrar por aquella sombría puerta semejante á un túnel. Y ¡cosa extraña!, entre tantos millares de mongoles que se agrupan á las puertas de la capital de un imperio hostil á todo lo europeo, no hay uno solo, en tiempos normales, que trate de molestar al viajero extranjero con un gesto ni con una mirada. De mí sé decir que encontrándome en medio de aquel barullo de peatones, jinetes y acémilas que unos á otros se estrujaban, todos se apartaron amablemente á mi paso, y no habiéndome pedido el pasaporte los soldados que guardaban la puerta, sin dificultad alguna entré en Pekín. ¡Que vengan, en cambio, un par de viajeros chinos á recorrer los arrabales de cualquiera de nuestras metrópolis! De fijo que la chusma los rodearía, los contemplaría embobada y acabaría por causarles toda suerte de molestias.

Pekín es una de las más viejas ciudades del mundo; en los anales chinos aparece citada con el nombre de Ki en el siglo XII antes de Jesucristo; pero Kublai-kan, el nieto del gran caudillo mongol Jengis kan, fué el primero que le dió la forma y la extensión que actualmente tiene. Marco Polo, el famoso veneciano, la describe cuando todavía llevaba el nombre de Kambalik. La denominación de Pekín ó mejor de Bedching (residencia del Norte) data del año 1409, cuando fué elevada á la categoría de capital del imperio chino; los chinos la denominan simplemente Kingtcheng, es decir, residencia, y en

los mapas chinos se la designa con el nombre de Tchun-tien-fu. Las grandes murallas y torres que en la actualidad la rodean fueron construídas durante la primera mitad del siglo XV. Cuando los vencedores manchúes se apoderaron un siglo después de Pekín, establecieron en la mitad septentrional de la ciudad, y su jefe, el fundador de la dinastía hoy reinante, ocupó los antiguos palacios de los príncipes mongoles y relegó á los chinos á la parte Sur de la capital.

Al penetrar en Pekín comienza el desencanto, que aumenta á cada paso que se da y cada hora que allí se permanece. ¿Dónde está la ciudad? Sólo algunas casitas chinas diseminadas en una gran extensión llena de polvo y de lagunas; ninguna calle, ningún palacio, ninguna pagoda como las que había visto en la antigua capital del imperio, en Nankín. Únicamente al cabo de una larga y fatigosa caminata empieza el laberinto de calles sucias con casas pequeñas y bajas por donde circula una multitud igual-

bas ciudades, las calles son rectas y en ángulo recto se cortan; pero las de esta última son más estrechas que las de la primera, algunas de las cuales son verdaderos bulevares y tienen hasta treinta metros de ancho.

La muralla de la ciudad tártara aísla á ésta de la ciudad china. ¡Vicisitudes de los pueblos! Antiguamente los chinos construyeron no lejos de Pekín la gran muralla para defenderse contra los tártaros, y aquí, en la capital de China, levantaron andando el tiempo los tártaros una gran muralla de defensa contra los chinos.

La red regular de calles de la ciudad tártara, que es la más bonita de las dos ciudades, está interrumpida de una manera muy característica. Todos hemos visto en cualquier bazar japonés esas cajas cuadradas que contienen otra más pequeña, la cual á su vez encierra una tercera y así sucesivamente; pues lo mismo sucede en la ciudad tártara, dentro de la cual se encuentra una segunda muralla paralela á la exterior

que rodea la ciudad imperial oficial, y dentro de ésta hay otra muralla paralela á ella que encierra los palacios del emperador y de su corte, inaccesibles de todo punto á europeos y á chinos. De esta manera tres ciudades amuralladas están encerradas una dentro de otra; la más hacia fuera, que es la mayor, comunicase por medio de algunas puertas con la ciudad china.

Esta extraña disposición que vemos en las ciudades que constituyen Pekín, la encontramos también aplicada á las residencias de los príncipes, de los mandarines y de los dignatarios militares, á las oficinas públicas y á los *yamens*. Así como nosotros damos las formas más bellas é imponentes á las fachadas de nuestros edificios que dan á la calle y construimos las casas con varios pisos adornándolas con miradores, saledizos y balcones, en Pekín, como en toda China, sucede lo contrario. En la ciudad tártara se pasea uno por las anchas y polvorientas avenidas inundadas de

sol, entre paredes bajas y grises, interrumpidas á trechos por portales sin puertas bajo cuyos tejadillos se leen los nombres de las distintas oficinas escritas en letras doradas. En cuanto á los edificios, sólo se ven de ellos algunas cubiertas de azulejos verdes y azules, de esbelta forma, que sobresalen por encima de los muros de cerca.

No sucede lo mismo en la ciudad china: allí las calles ofrecen un aspecto más pintoresco y animado, pues en aquellas estrechas vías el tráfico se hace en un espacio limitado, las casas están ocupadas por comercios de todas clases, delante de los cuales y en pleno arroyo hay extensas filas de barracas, por entre las que circulan millares de chinos de larga coleta. Únicamente allí le es dado al extranjero contemplar una vida análoga á la que se observa en las demás capitales chinas, en Cantón, en Hankau, en Tientsín, en lo que consiente el mal estado de las calles, superior á toda ponderación. Así como en nuestros países las grandes capitales suelen ser objeto del mayor cuidado, en China sucede todo lo contrario; así es que en pocas ciudades importantes de aquel inmenso imperio se ve tanta suciedad y tanta inmundicia como en Pekín. Quizás en otro tiempo no fué esto así, como lo indican los restos de empedrado que en algunos sitios se conservan todavía; pero en China rara vez se hacen reparaciones, y los edificios y las calles, una vez construídos, quedan abandonados á sí mismos hasta que poco á poco se van destruyendo por la acción del tiempo. Antiguamente las calles estaban dispuestas de un modo *sui géneris*; así, por ejemplo, mientras nosotros disponemos en los costados y á lo largo de las mismas aceras más elevadas que el arroyo, en Pekín la parte central, destinada á los vehículos, jinetes y palanquines, es más alta que la parte contigua á las casas. Sin embargo, el tránsito ha borrado en muchos puntos la diferencia entre la vía para peatones y la destinada al tráfico rodado, á las caballerías, etc., y por otra parte el adoquinado era para los chinos una cantera cómoda de donde sacaban materiales para sus construcciones, con lo cual no hay que decir que poco á poco ha ido bajando el nivel del arroyo. La



El templo de Niam-Niam (de la Santa Madre) en Kiautché

mente sucia y miserable. No es mejor el espectáculo que se ofrece á la contemplación del viajero después de haber pasado la segunda muralla que separa la ciudad china de la tártara. Por fin llegamos á la calle de los embajadores, aunque á decir verdad, si no fuera por las astas de las banderas no se adivinaría que aquella fuese una calle tan importante: en ella está situado también el único hotel de la ciudad, que ciertamente no basta á satisfacer las necesidades de los menos exigentes. ¿Y aquellas calles puercas, aquellos pobres edificios, aquellos modestos comercios constituyen Pekín? ¿No habrá en aquella capital otros barrios mejores con grandes palacios y hermosos templos, con calles limpias y amplias plazas?

La gran muralla que á nuestra llegada habíamos admirado es en Pekín, como en todas las demás ciudades de China, la construcción de mayor importancia; en punto á grandiosidad y solidez de murallas ningún pueblo ha aventajado á este. A los pies de las estribaciones de la meseta mongólica, aquel muro rodea un rectángulo de sesenta y cinco kilómetros cuadrados, es decir una superficie casi igual á la de Berlín; pero como la población de Pekín apenas llega á la tercera parte de la berlinesa, se comprende que dentro del recinto amurallado haya grandes extensiones de campos y de tierras yermas é incultas. Únicamente la parte central del gran rectángulo está ocupada por casas y calles.

Lo más notable de estas últimas es su regularidad, habiendo pocas ciudades en el viejo y en el nuevo mundo tan bien distribuídas como Pekín. Nuestras antiguas poblaciones presentan un laberinto de callejones estrechos y tortuosos, como si sus fundadores hubiesen querido evitar intencionadamente la línea recta, y hasta las más modernas creaciones de las praderas americanas, construídas con arreglo á un plano regular á modo de tablero de ajedrez, se extienden irregularmente, siguiendo las distintas direcciones del terreno. Pekín, que es una ciudad de remotísimo origen, tiene en primer lugar la muralla de la ciudad tártara, que es un cuadrado perfecto, al Sur del cual se encuentra otra muralla, de igual regularidad, que rodea la ciudad china. Dentro de am-

multitud de carros, camellos y mulos ha ido gastando en el transcurso de los siglos el piso de las calles que, excepto en los lluviosos meses de verano, hálase cubierto por una espesa capa de polvo negro. Removido continuamente por el tránsito incesante, este polvo llena la atmósfera, se deposita en los tejados, penetra en las tiendas, cubre los géneros, los víveres y á los compradores, y ennegrece las fachadas de las casas borrando los bellos adornos pintados y dorados que algunas ostentan. El polvo aquel constituye una plaga verdaderamente repugnante si se tiene en cuenta su origen, puesto que todas las inmundicias de hombres y animales se arrojan á la calle, de donde nadie las quita. En Pekín, donde naturalmente no hay conducciones de agua, este elemento indispensable para la vida constituye un artículo casi de lujo; los aguadores recorren la ciudad vendiendo cubos de agua al precio de algunos sapeques cada uno, y como las casas no tienen albañales, los buenos habitantes de la capital del imperio matan dos pájaros de un tiro, utilizando para el riego de las calles las aguas sucias, con lo cual queda durante un rato disimulado el polvo del piso; pero no hay que decir que durante aquel riego todo el mundo procura no salir de sus casas.

En los meses de julio y de agosto, durante los cuales suelen caer grandes lluvias, Pekín queda convertido en un pantano por encima de cuyas cenagosas aguas sólo sobresalen los edificios y á trechos la parte central de las calles; entonces la circulación se hace imposible para los peatones y aun para los jinetes, y para los que van en palanquín suele ser el tránsito en extremo peligroso. El barro cubre los numerosos baches, y cuando tropiezan los animales ó los portapalanquines, hundidos en el cieno hasta las rodillas, caen en medio del fétido lodazal los mandarines, vestidos con las más preciosas telas. Por esto, de los dos males, el polvo y el barro, es preferible el primero.

El emperador apenas se entera de este miserable estado de su capital, pues raras veces abandona la ciudad vedada de sus palacios, y cuando sale de ella en contadas ocasiones para ir á orar y ofrecer sacrificios en algún templo, tan extraordinario suceso se anuncia previamente en el diario oficial, y entonces las autoridades municipales ordenan inmediatamente la reparación de las calles por donde ha de pasar el soberano: en el arroyo se esparce polvo amarillo, se llenan los baches, se cierran las barracas y los trozos de fachadas de las casas especialmente sucios se cubren con grandes paños amarillos á fin de ocultarlos á las miradas imperiales. Además se cierran todas las puertas y ventanas, se prohíbe la circulación, y así como entre nosotros sería una falta de respeto volver la espalda al soberano, en China es esto obligatorio para los súbditos del hijo del cielo.

¡Qué sucedería si alguna vez el emperador diese orden de seguir un camino distinto del previamente anunciado! Mas no haya miedo de que tal suceda, pues así como los chinos son esclavos del emperador, éste es esclavo, á su vez, de las tradiciones y de la etiqueta cortesana, y apenas se ha dado nunca el caso de que haga una manifestación de su voluntad, no habiendo habido entre todos los hijos del cielo un solo Harún al Rachid.

Los nombres de algunas calles de la capital resultan verdaderamente cómicos: una situada cerca de las embajadas se denomina «calle de los gorriones felices,» por el gran número de estos desvergonza-

tro del recinto amurallado del palacio, pero no pasaron de un patio muy distante de la verdadera residencia del emperador. Los guardias manchúes palaciegos no permiten la entrada á los que no tienen autorización; pero á los europeos se les consiente penetrar en la segunda ciudad imperial, es decir, en la ciudad interior, ocupada en gran parte por las frondosas plantaciones del parque con su lago artificial cruzado por altos puentes de mármol adornados con estatuas, con sus colinas artificiales coronadas por templos y con sus *yamens* y edificios oficiales de diversas clases que se reconocen por sus tejados de color verde.

Los tejados de porcelana de color amarillo anaranjado que sobresalen por encima de las rojas murallas de la ciudad vedada, pertenecen á los palacios imperiales. Las cubiertas de las demás casas de Pekín son de ladrillos huecos grises. El ministerio de Negocios Extranjeros, denominado Tsung-Li-Yamen, y las embajadas extranjeras están instalados en antiguas residencias de príncipes ó mandarines; así que el que quiera conocer las comodidades de una vivienda de éstos no tiene más que visitar uno de aquellos palacios de las legaciones, compuestos de varios edificios, patios y jardines.

Pekín posee pocas curiosidades en el sentido que nosotros damos á esta palabra: sólo merecen citarse como tales el templo del cielo y de la tierra, en el extremo Sur de la ciudad china, el antiguo observatorio de los jesuitas, varias pagodas y algunas puertas y puentes de mármol. Los mejores puntos de vista para contemplar la capital son el campanario de la iglesia católica y el paseo de la muralla exterior, en donde se ve uno libre por lo menos del polvo y de las apreturas de la sucia plebe. Aquel paseo es, cuando hace buen tiempo, el predilecto de los mandarines, que van allí, llevando, en vez de perros, halcones de caza en un palo, canarios ó codornices. Vista desde aquel sitio, tiene Pekín un aspecto más simpático, pues desde abajo las altas paredes de las viviendas de los mandarines impiden ver estos edificios, al paso que desde lo alto de la muralla se distinguen las cubiertas de las casas entre las copas de los árboles de los muchos jardines. Cada residencia importante tiene su parque, y en medio de aquella ciudad envuelta en un océano de verdura, destácase la mancha amarilla de las cubiertas de porcelana de la mansión imperial, lo cual hizo decir en cierta ocasión á un chusco que Pekín, mirada desde la muralla, parecía una fuente de espinacas con una yema de huevo en el centro.

Lo más interesante del recinto exterior es la vida que en él se hace. De la vida oficial de la ciudad imperial no se puede ver gran cosa: mandarines cubiertos el pecho y la espalda de distintos bordados, según su rango, montados en mulos y acompañados de sus servidores, ó en palanquines conducidos por dos, cuatro ó seis criados, según sus respectivas categorías; abanderados manchúes; funcionarios del *yamen*; empleados en las oficinas del gobierno, únicos elementos de vida de la ciudad tártara, pues los chinos, representantes del comercio y de la industria, no pueden vivir en ella, estando además prohibidas todas las distracciones.



Puerta de honor en Kiautchú

dos pájaros que llevan en Pekín la misma vida desordenada que entre nosotros, y en unión de los perros, cuervos y palomos son los únicos barrenderos de la ciudad. Otra se llama «calle de los bárbaros» (sabido es que en China los bárbaros son los europeos), otras de los Monos, de la Obediencia, del Tigre de piedra ó calle Mayor inconmensurable, y la más animada y ruidosa de las arterias de la capital ostenta el nombre de «calle del Reposo eterno.» Los callejones sin salida se denominan en China calles muertas, en contraposición de las otras que se llaman calles vivas. El palacio del emperador lleva el nombre de «palacio apacible del cielo,» el de la emperatriz el de «palacio del descanso terreno;» un templo de Confucio es denominado «sala del ejercicio espiritual excitado,» y las diferentes puertas tienen denominaciones como las de «gran puerta pura,» «puerta de la paz eterna» y «puerta de la inocencia constante.»

Los simples mortales no consiguen nunca ver los palacios de la ciudad vedada, á menos de ser prin-



Una calle de Pekín

cipe imperial, general tártaro ó eunuco manchú. Ni siquiera los embajadores de las grandes potencias han podido contemplar el palacio propiamente dicho del emperador. Hace algunos años, con motivo de la fiesta de año nuevo, fueron recibidos den-

no, únicos elementos de vida de la ciudad tártara, pues los chinos, representantes del comercio y de la industria, no pueden vivir en ella, estando además prohibidas todas las distracciones.

(Concluirá)

MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN SALTA
(REPÚBLICA ARGENTINA)

proyecto de Torcuato Tasso

Nuestro paisano, el notable escultor Torcuato Tasso, está obteniendo en Buenos Aires grandes triunfos, pudiendo decirse de él que es de los artistas extranjeros que más aceptación han tenido en la capital argentina. Prueba elocuente de ello es el hecho de haber sido elegido su proyecto para el grandioso monumento que se erigirá en Salta para conmemorar la batalla allí librada en 1813, y cuya primera piedra ha sido colocada el día 20 de febrero último, aniversario de aquella jornada.

Constituyen la base de este monumento, que adjunto reproducimos, unas amplias gradas de 3,38 metros de alto. Sobre este pedestal descansa el monu-

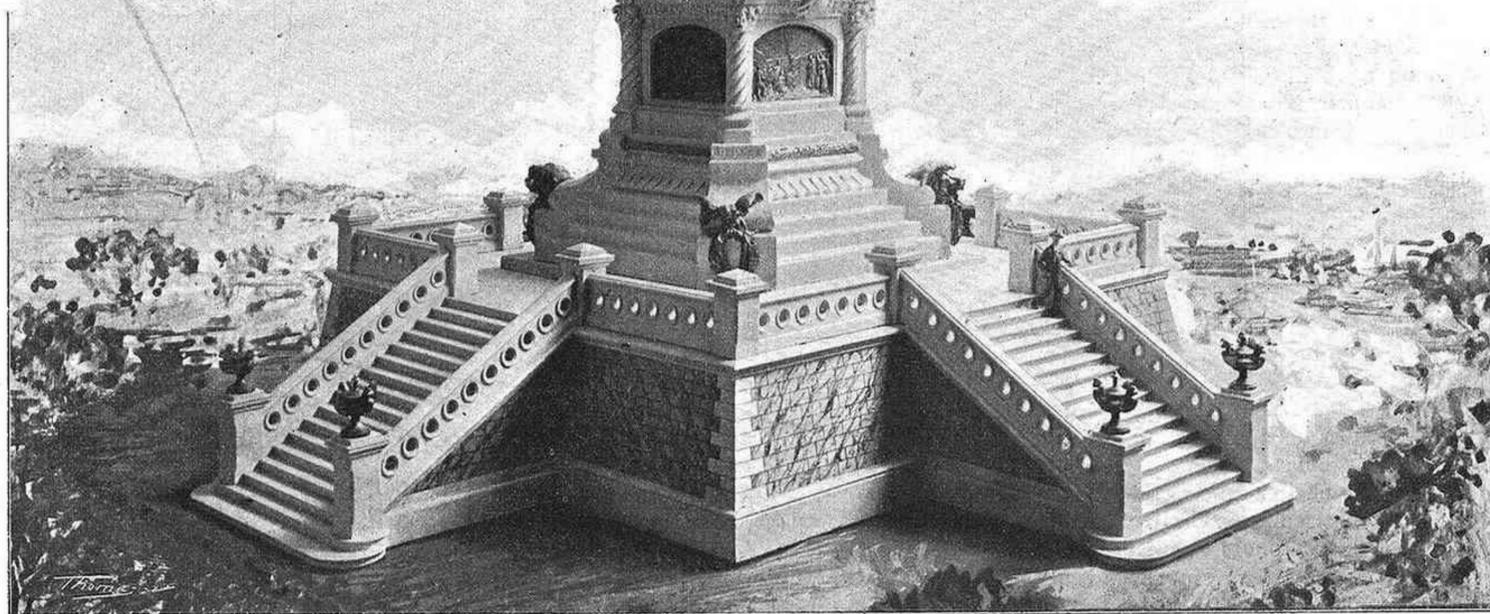
Desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA enviamos nuestra más sincera enhorabuena al notable escultor catalán por su nuevo y merecido triunfo. - X.

en su honor un monumento, habiendo sido aprobado para éste el boceto de D. Juan B. Folia que en esta página reproducimos.

D. Victorino Fabra se distinguió como guerrillero en la campaña del Maestrazgo durante la segunda guerra civil, datando de entonces la íntima y cordial amistad que le unió siempre con el general O'Donnell, conde de Lucena, amistad á la que debió la grandísima influencia política de que siempre gozara y que utilizó en pro de los intereses de la región castellanense.

El monumento, como puede verse por la reproducción que publicamos, consta de un pedestal á cuyo pie hay dos figuras, representando dos tipos regionales y encima del cual se encuentra la estatua del Sr. Fabra entre dos famas aladas, una de las cuales le presenta una corona.

Las cinco figuras serán de bronce y de algo más del tamaño natural.



REPÚBLICA ARGENTINA. - PROYECTO DE MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN SALTA PARA CONMEMORAR LA BATALLA LIBRADA EN AQUEL LUGAR EN 20 DE FEBRERO DE 1813, obra de Torcuato Tasso

mento propiamente dicho, formado por un cuerpo arquitectónico donde van adheridos cuatro relieves que representan:

- 1.º La proclama de Belgrano en el río de las Piedras.
- 2.º Capitulación del general Tristán en Castañares el 20 de febrero de 1813.
- 3.º Acto de levantar la cruz después del entierro de los muertos en el combate sobre el campo de Castañares.
- 4.º Jura de la bandera presentada por Belgrano en el río Juramento.

Sobre el segundo cuerpo del monumento se eleva un gran bloque de piedra volcánica que lleva la figura de Belgrano, con la bandera que proclamó y que Zelaya besa como emblema de su patria; viene después Díaz Vélez herido; del otro lado está Dorrego en una actitud severa y como recordando el heroico hecho de ese día.

En el frente del bloque y sobre el fondo donde está la efigie de Belgrano hay una cruz, la que mandó colocar después del entierro de los vencedores y vencidos.

Remata este bloque una estatua que simboliza la Victoria, con un laurel en una mano y una corona de siemprevivas en la otra, enlazadas con una palma.

Bajo las columnas de ese cuerpo se ven cuatro cóncores, que sostienen coronas con los nombres de los que tomaron parte más activa en las primeras jornadas de la Independencia Argentina.

En los cuatro ángulos se leen estas inscripciones: *Constancia, Fortaleza, Templanza y Justicia.*

Toda la parte escultural será de bronce, así como también los escudos de la República Argentina y de Salta que decorarán la obra.

El resto será de granito gris de las canteras de Salta.

El bloque que sostiene las figuras de Dorrego, Belgrano, Zelaya y Díaz Vélez constará de un solo trozo de cinco metros y medio.

El monumento medirá 22 metros de altura, con una base de 26 metros de ancho.

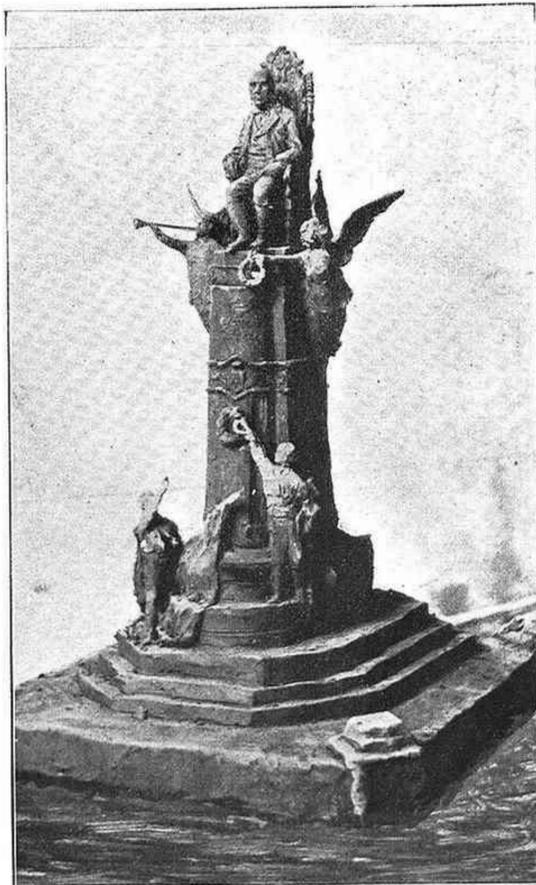
La obra del Sr. Tasso tiene verdadero carácter monumental y resulta tan elegante y grandiosa en su conjunto como acertada en la composición de los detalles.

BOCETO DEL MONUMENTO

Á D. VICTORINO FABRA GIL

obra de Juan B. Folia

La Diputación Provincial de Castellón, deseando rendir un testimonio de respeto y gratitud al que fué su presidente D. Victorino Fabra Gil, resolvió erigir



Boceto del monumento que se ha de erigir en Castellón á la memoria de D. VICTORINO FABRA GIL, obra de Juan B. Folia

El Sr. Folia, joven escultor de muy recomendables dotes artísticas, está pensionado por la Diputación Provincial de Castellón. - X.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA PIEL DE ZAPA. - EUGENIA GRANDET, por *H. de Balzac*. - Forman parte estos dos tomos de la colección de obras completas de Honorato de Balzac, que con tanto éxito publica en Barcelona el editor D. Luis Tasso; y su mejor elogio está en el nombre de su inmortal autor, reputado como escritor y novelista clásico, por lo que creemos ocioso dedicarles otras alabanzas, limitándonos á consignar que la versión castellana está concienzudamente hecha por D. Manuel Aranda y Sanjuán la del primero y por D. Joaquín García Bravo la del segundo. Véndese á una peseta cada tomo.

LAS INGENUAS, por *Felipe Trigo*. - Esta obra de nuestro distinguido colaborador es una novela verdaderamente española, tanto por su asunto cuanto por los elementos de que el autor se ha valido para darle forma y desarrollo. En ella plantea y estudia el Sr. Trigo un problema social interesantísimo y de no poca trascendencia, relacionado con la vida femenina española, habiendo sabido vencer todo lo bien que permitía la índole del tema algunas escabrosidades que éste ofrecía si había de ser tratado con verdadera amplitud y á conciencia. Aparte de estos méritos de fondo, el libro que nos ocupa es digno de los mayores elogios por la observación de los caracteres, por lo gráfico de las descripciones, por la naturalidad y la lógica con que se desarrolla la acción y el lenguaje castizo y elegante en que está escrito. *Las Ingenuas* forman dos abultados tomos editados por D. Fernando Fe, de Madrid, y se venden á dos pesetas cada uno.

PLANO GENERAL DE BARCELONA, SU ENSANCHE Y PUEBLOS DEL LLANO EN 1900. - El conocido editor barcelonés D. Francisco Puig acaba de poner á la venta este plano que, además de ser el más reciente, es sin ninguna duda uno de los más completos que hasta el presente se han publicado. Comprende, como su título indica, la capital y todas las poblaciones del llano y contiene todas las indicaciones y detalles necesarios en obras de esta índole, resultando un trabajo claro y en extremo interesante.

PLANO DE CATALUÑA, publicado por *R. M.* 1901. - El trabajo realizado por D. R. M., iniciales que corresponden al nombre de un ilustrado y distinguido jefe de Estado Mayor, merece los más entusiastas elogios porque constituye indudablemente la obra más acabada que en su género se ha publicado. En este plano están incluidas las capitales de provincia, cabezas de partidos judiciales, cabezas de Ayuntamientos, pue-

blos, lugares, aldeas, ermitas, caseríos aislados, carreteras, caminos de carros ó herradura, ferrocarriles, ferrocarriles económicos, ríos, collados, montes y cordilleras. Este plano ha sido editado por el editor barcelonés D. Francisco Puig y está formado por seis láminas.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER. - Se ha publicado un número extraordinario de este Boletín, dedicado á la memoria del ilustre fundador de la importante Biblioteca-

Museo de Villanueva y Geltrú. Contiene interesantes originales en prosa y verso de los principales escritores españoles y de muchos extranjeros, todos ellos consagrados á ensalzar los grandes merecimientos literarios del insigne vate D. Victor Balaguer.

MARIQUITA LEÓN, por José Nogales y Nogales. - La casa editorial barcelonesa «Maucci» ha publicado esta novela tan interesante como bien escrita del distinguido autor andaluz, quien ha continuado en ella la tradición castiza y genuinamente

española. *Mariquita León* es un cuadro de costumbres de un pueblo de España en el que aparecen admirablemente puestas al descubierto las llagas que consumen nuestras energías y nuestras iniciativas, la política, el anarquismo, el afán del lucro personal y el olvido del bien común, desprendiéndose de todo ello un gran fondo moral. Las descripciones de tipos y lugares son de una exactitud verdaderamente fotográfica. La novela, elegantemente impresa y con bonitas ilustraciones de Diéguez, se vende á dos pesetas.

TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. - 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansían tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa

26 Diplomas de Honor. 31 Medallas de Oro



ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche pura de los Alpes Suizos. Pídase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á MIGUEL RUIZ BARRETO Jerez de la Frontera.

Envaso 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Co. St-Denis, 48

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS DEFRESNE
 A LA PANCREATINA
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los fécules.
 La PANCREATINA DEFRESNE proviene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 POLVO - ELIXIR
 En todas las buenas Farmacias de España.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
ERGOTINA y Grageas de HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
 LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

VINO AROUD
 CARNE - QUINA
 MEDICAMENTO - ALIMENTO
 El más poderoso REGENERADOR Prescrito por los Médicos
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.
 402, Rue Richelieu, PARIS
 Y EN TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 SOBERANO CONTRA CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Tormenta, cuadro de Modesto Urgell. (Salón París.)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS SEÑORES
JORET-HONOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ta} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
 Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los

LA HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA
 es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, durante la denticion y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
 PARIS, 8, Rue Vivienne.
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

CREME DE LA MECQUE DUSSEY MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENÉFICA
 Da al cutis la blancura nacarada del marfil.
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
 Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazarés.